

1529

Cap. 10 - 223 ad



8-10

Caj. 10-223 Ar.

84

22414

POESÍAS EPIGRAMATARIAS

DE

DON RAFAEL JOSÉ DE CRESPO,

DEL CONSEJO DE S. M.

OIDOR DE LA REAL AUDIENCIA

DE ARAGON.

L. 01529

Á la Abeja semejante.....
Pequeño, dulce y punzante.

IRIARTE, EP. CCLXVII.



CON LICENCIA.

ZARAGOZA : MDCCCXXVII.

POR FRANCISCO MAGALLON.

LEONARDO DE VARGAS

18

COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS

DEL EJERCITO PERUANO

OFICINA DE LA SECCION DE INSTRUCCION

LIMA

REPUBLICA DEL PERU
MINISTERIO DE DEFENSA
COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS

LIMA

COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS

OFICINA DE LA SECCION DE INSTRUCCION

AL EXC.^{MO} SEÑOR

DON FRANCISCO TADEO DE CALOMARDE DE RETASCON, VELA, MUÑOZ Y CASTELBLANQUE, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, Y MINISTRO SECRETARIO GENERAL PERPÉTUO DE SU ASAMBLEA SUPREMA; GRAN CRUZ DE SANTIAGO DE AVIS DE PORTUGAL; CABALLERO PENSIONADO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS TERCERO Y DE LA VENDÉE DE FRANCIA; NOTARIO MAYOR DE LOS REINOS; MINISTRO SECRETARIO CON VOTO DE LA REAL CÁMARA DE CASTILLA; SUPERINTENDENTE GENERAL DE PENAS DE CÁMARA Y PÓSITOS DEL REINO; DEL CONSEJO DE ESTADO, Y SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO UNIVERSAL DE GRACIA Y JUSTICIA DE ESPAÑA É INDIAS &c. &c.

Excelentísimo Señor:

Las ciencias, sobrecogidas y asustadas en la época de la anarquía, harían eran menesterosas de protectores, que

las alentasen y dirigiesen hácia la cumbre del honor. Entre los mas esclarecidos cuentan á V. E., que además de este timbre se distingue con otros que la posteridad mirará con ojos de predileccion muy particular. Á los que las aman y cultivan toca dar á V. E. las gracias: yo, que he pasado lo mejor de mi vida enseñando mas de una ciencia en la Real Universidad literaria de Zaragoza, aunque sin nombre entre literatos, las doy á V. E. afectuosísimas: tanto mas cuanto la gratitud á honras y beneficios dispensados es un deber mio. La noble poesía, la primera entre las artes imitativas, que á la manera de un termómetro indica los grados del gusto de una nacion culta, cuidó siempre de transmitir á las edades venideras las hazañas de los héroes y las virtudes de los hombres

ínsignes: digna es por lo tanto de que V. E. la proteja. Bien tiene ella en qué ocuparse si ha de ser justa y agradecida; y si renacieran nuestros Argensolas y Navarros, ó no templarían su lira armoniosa, ó ensalzáran á su compatriota benémerito, que profesa y anima las ciencias, que ilustra la patria, y merece la confianza de nuestro augusto Soberano, á cuyo zelo y poderosa proteccion hácia las artes y las letras tanto deben unas y otras. Viniendo ahora en derechura á la poesía epigramataria, en la pluma del aragonés Marcial apareció bajo de otra faz, otra forma y otro esplendor que apenas había conocido: desde aquel tiempo acá estoy por decir que no la habemos cultivado; y, ya que yo sigo sus pasos como puedo, ¿á quién sinó á V. E. por tantos títulos debía

dirigir estos brevísimos poemas, donde entremedias de ensayos míos se halla á mi parecer casi la flor de lo mas delicado y gracioso que en esta parte ha producido el espíritu humano, ya en las lenguas antiguas, ya en las modernas? Dígnese, pues, V. E. de recibirlos bajo su proteccion: sea como quiera don tan pequeño, muy grande y debida es la voluntad que de servir á V. E. tiene su afectísimo y obligado servidor, Q. B. L. M. de V. E.

Excmo. Señor:

Rafael José de Crespo.

A QUIEN LEYERE.

Epigrama, si volvemos los ojos á su origen y raíz griega, tanto quiere decir como inscripcion: y ello es que en lo antiguo era un simple pensamiento, con que se ataviaba las estatuas de los Dioses, las columnas de los templos, las fachadas de los palacios y los sepulcros de los héroes. En tiempos posteriores se ha ensanchado los dominios del epigrama: y desde Marcial acá los epigramatistas no solo alaban y filosofan, sinó que mas generalmente galantean, entretienen, censuran y ridiculizan. Antes la musa del epigrama era reflexiva, grave y magestuosa: ahora es por un comun jovial, alhagüeña y vivaracha. Un tiempo fué á semejanza de una ramera, que vestida de alhajas y preseas muy ricas hacía alarde de desenvoltura: hoy por lo mas es una vírgen púdica, que no se retrae del lujo, ni profesa ideas de misticidad.

Y no hay que decir que en este linage de poesía se ocupan solamente escritores de poca cuenta: tambien por este camino, no sembrado de jazmines ni de cañas de azúcar, se va en derechura á la inmortalidad. Á despecho de que no es el campo de los grandes y sublimes poetas, requiere un talento particularísimo, un espíritu vivo, una imaginacion creadora, ingenio flexible y gusto por la sociedad.

Los apasionados á los griegos nos los traen por tipos de epigramas como de todo lo bueno. A donde llega su entusiasmo, se echará de ver en Eilhardo Lubin, el cual llama á la antología griega oficina de miel y néctar de Apolo, de las Musas, de las Vénus, de las Gracias y de las Ninfas. Y todavía pasa mas adelante: á su cuenta es un tesoro de festivos donaires, de gracejos delicadísimos, de vivas agudezas, de dulzura, de suavidad, de sabiduría, de diction poética, y en menos palabras, de cuanto es digno de alabanza y estima. Sin embargo dello, si va á decir ver-

dad, la Grecia, la tierra clásica de la literatura, el pueblo de las maravillas de la ciencia, cuenta un sin número de epigramatistas, unos reyes, otros príncipes, cuales césares, cuales cónsules, dellos capitanes y dellos filósofos; pero no se vé su ingenio soberano y su espíritu maravilloso en los dos mil y mas epigramas, que hay en la antología. Aquella sal, aquella crítica delicada, aquellas flechas bien enderezadas, aquellos golpes ingeniosísimos, aquella extremada agudeza, aquella agradable filosofía, y aquella *vis comica* indicada por Cayo César, que tanto deleitan en Marcial y en un sin cuento de epigramatistas de las lenguas modernas, apenas y sin apenas son conocidas de los griegos. Hay en ellos gracia ática, hay formas suaves, hay tonos músicos y melífluos, hay poesía hechizadora, hay elegancia, hay simplicidad y candor; empero casi siempre carecen de las virtudes epigramatarias, que enamoran y embelesan á los que hoy en dia aprecian el ingenio y los donaires.

Los mas de los epigramas griegos son elogios, epitafios, inscripciones, epígrafes y diálogos. Los Dioses, los héroes, los ancianos, los profesores de ciencias y artes, los niños, las mucháchas.....; qué mas? las meretricies, las pinturas, las estatuas, las columnas, los árboles, las flores, los navíos, las ciudades, los pájaros, los peces y tantas otras cosas de igual temple, dan campo á otros tantos poemas breves y sencillos: y Calímaco, Luciano, Pálas, Antipatro, Bianor, Lucilio, Baso, Automedonte, Juliano, Simónides, Agatías, Meleagro, Nicarco y mil, mil y mil mas, agradan muy rara vez, si se les saca de su lengua nativa. No hay que hablar de la sátira filosófica, porque no la conocen: uno que otro donaire que pudiera aguzarse mas, tal cual nocion moral, y de cuando en cuando alguna idea gentil y risueña, hacen el fondo de sus mejores epigramas. Traduzcámoslos todos, y regalarémos al público un gran volumen lleno de monotonía y de gérmenes de insipidez. Es menester dejarlos en su

mismo dialecto, y aun así se lee muchos sin sentir en el ánimo los gratos y deliciosos movimientos del placer. Desataviémoslos de las gracias griegas, características de la habla de las musas, en que resalta la gentileza, y no verémos sinó cadáveres de pensamientos. Mas breve: las gracias de los griegos son como si dejéramos indígenas y solariegas. Al decir de Latharpe, un poeta francés muy conocido en el mundo poético tradujo los únicos epigramas, que llenan la idea que hoy tenemos de esta clase de poesía. Ellos no son mas de cinco: y de aquel poeta insinúa el crítico, de quien hablo, que sabía coger la flor de cada objeto. Mas, si han de quedar salvos los derechos de la razon, su juicio no es de todo punto atinado; porque hay mas epigramas merecedores de igual alabanza, quanto mas de que se les tradujese. Yo he traducido muchos otros, mudando á las veces su giro, su economía y su plan, ó acomodándoles el trage y las costumbres de Europa, dirémoslo así; y todavía quedan otros por trasladar.

Echadas cuentas, la antelación es debida á los epigramatistas latinos. Verdad sea, y digámoslo por la milésima vez, que Catulo es una, y otra y otra vez obsceno muy á las claras, hasta el grado de ser no voluptuoso sinó cínico. ¿Y qué digo cínico? Tanto lo es que ¡ó mengua del talento y de la poesía! inculcó la enseñanza de que no los versos, sinó el poeta ha de ser casto, cuya tacha capitalísima por demás trabajó en escusarla Roberto Ticio. Porque ¿qué belleza, qué primor, qué utilidad aun relativa hay en ser soez, lascivo y rufian? Además de esto se vale de arcaismos, y usa de propósito de diminutivos que no siempre manejan buenas manos. Por egemplo: *lacteolae puellae, versiculi molliculi, innulla oricilla, solaciolum sui doloris, miselle passer*. Y diré mas: á las veces por no sé qué de dureza desazona á críticos de orejas no batabas. Otras personaliza con acrimonia y causticidad; y ¡cuantas no ya filosofa, sinó que mima y juguetea! Nótasele asimismo fórmulas favoritas,

13

y una elocuencia afeminada. ; Y qué?
; Sería aventurado decir que su

Plenus sacculus est aranearum,

es el epígrafe que debe aplicarle quien no se prenda del boato de las palabras? En resolucion: tiene pensamientos llenos por la mayor parte de morbidez y frialdad, nacidos tal vez de que amó mas el deleite y los viajes que el trabajo y la nombradía. Y no sin razon dijo Julio César Escalígero, italiano tambien, y de mas á mas veronés como Catulo: « Hay en
„ él muchas cosas torpes, de que nos
„ corremos; muchas lánguidas, de que
„ se le compadece; muchas violentas,
„ que causan pesar.”

Mas si en esto no es de imitar, no hay quien le iguale cuanto menos le sobrepuje en otras prendas. ; Cuanta delicadeza! ; Cuanta ingénuu elegancia! ; Qué riqueza de colorido! ; Qué de gracias asiáticas, suaves y hechiceras! ; Qué de temples de una dulzura, que á la lira mas sonora puede dar zelos! Ocioso es hablar del

mérito de su diction: siempre es pura, siempre castiza, y rara vez deja de ser amena y delicada. Él á las veces sigue paso á paso á Anacreonte, á Safo, á Mosco, á Calímaco y otros griegos, cuyas imitaciones en parte muestra Juan Dousa el hijo, por lo qual se grangeó el renombre de docto. Él, á la verdad, es poeta elegantísimo, como lo llaman Cornelio Nepote y Aulo Gelio: y de hecho es la elegancia su característica. Él se insinúa en el corazon, él arrebatá con su suavidad, él habla y apasiona al lector con la dulzura de sus cantilenas: en suma, vémosle elocuente á la par de candoroso, vémosle inimitable en su PÁJARO, vémosle de una extremada sensibilidad, y la arquitectura de sus palabras solo es gótica por la magnificencia. Acabemos: ¿hemos de alabar al poeta de los amores y de las ternezas á fuer de muy justos censores? Pues digamos que fué amigo de Ciceron y Cornelio Nepote; que su Ariadna abandonada en la isla de Naxos fué el bellissimo modelo de la Dido de Virgilio, el qual se aprovechó de

ideas afectuosísimas, de locuciones muy poéticas y aun de versos, que llevan el sello del buen gusto, como ya enseñó Leonardo Friso; y por fin que siempre es Catulo, ya escriba epigramas, ya odas, ya elegías. Pero vamos á cuentas: al fijar los ojos en sus obras maestras, ó digámoslas acabadas, ¿no aislamos las relaciones de poeta epigramatario, y le consideramos en general, casi sin punto de paralelo con el epigramatista aragonés?

Como quiera que sea, yo hallo mas jugo y mas sustancia en Marcial para un siglo, en que no se alimenta á los hombres espirituosos con la dición rotunda, numerosa, oratoria y enojada, ni con la galantería y el cortesanismo. Á mi cuenta Catulo se asemeja á una muchacha de esas, que se enguimaldan, que cantan, que popan, que acarician; Marcial empero es un filósofo ya entrado en días y lleno de idolillos el corazón, que no se ahita de golosinas, que no se paga de bujerías y dijes, que va en pos no de las flores de las plantas, sino de sus sucos y sus meollos. Catulo

es gracioso, pero sin festividad: Marcial no embelesa, que hace reir.

Los críticos de allá de los Alpes no dirán que es de mas precio lo bueno que tiene Marcial; mas ¿á quién preocupan las relaciones de paisanage, á ellos ó á mí? ¿Pensaba así Roma, cuyas delicias era cuando vivía? ¿No agradó á Tito y Domiciano, ambos poetas y oradores? ¿No fué poeta popular en el rigor de la palabra? Alabáronle los nobles, estimáronle los plebeyos, y sus donosas poesías fueron el regocijo de los palacios, de la corte, del foro, del teatro, del circo, de las tiendas, de las tabernas, de los baños y aun de los templos. Digamos todavía mas: el César Elio Vero le llamó su Virgilio, que vale decir, el príncipe de la poesía epigramataria.

Yo de mí digo que al poeta de Calatayud le estimo en mas. ¿Y porqué no? En mas le precian Morohoff y Tomás Correa: y Vavausseau y cuantos desenvuelven la enseñanza del arte epigramatario, dél sacan las reglas, y con su clásica autoridad las estable-

cen. No haré mención de los elogios de los Vives, los Marianas, los Iriartes y otros célebres literatos españoles: la causa es buena, y no quiero complicarla con votos recusables, aunque de mucho peso. Vamos, pues, á otros sin mezcla del interés de compatriotas.

Á juicio de Plinio el jóven, que lo tenía, fué ingenioso, agudo, de mucha sal y hiel en escribir, y de no menos candor. Á dicho de Erasmo, se acerca á Ovidio en la facilidad, y es de concederle alguna parte en la gloria de Ciceron. Para Pontano, hay en él sal, hay agudeza por lo mas, hay diction propia y embelesadora, hay sentencias raras, y hay lo que mueve la risa y deleita. Para Policiano, no solo es el poeta de los epigramas por excelencia, sinó gloria de la toga romana. De poeta donosísimo le aplica el dictado Turnebo; Popeblound se maravilla de su ingenio y singular urbanidad ó aticismo; Rollin opina que su leccion aprovecha para civilizar el ingenio y las costumbres; Miguel Verino califica de hermosísimos

sus versos; y Justo Lipsio deseaba para el honor de las letras que se hiciese una escogida coleccion de los buenos epigramas de Marcial, que no son los menos. Por él segun Radero, la musa latina en nada cede á la griega, y antes bien la aventaja; Grocio aconseja á los epigramatistas que lo lean é imiten; sigue sus huellas Ariosto; y en el siglo XVI, lo estudian y analizan Marco Antonio Casanova, Domicio Calderino, Pomponio Leto y Nicolás Perotto, el cual en elocuencia, agudeza, abundancia, dulzura y sal le da la palma sobre cuantos escribieron antes y después dél. Tal fué siempre su celebridad que, apenas hallada la imprenta, se estampó sus obras; y ya entonces en la edicion primitiva dijo Rafael Zovenzonio:

..... *Hic lepidus facetiarum*

Princeps et salis attici latinique.

Concluyamos: José Escalígero le estimó en tanto que tradujo en griego sus mejores epigramas. Á juzgar con él, se dirá que muchos son divinos,

el language castizo, deleitosísimo el objeto, los versos numerosos, llenos, cándidos y muy excelentes. En sentir de Briecio es modelo ejemplarísimo; y ni siquiera hay una nacion culta, donde no se le traduzca, no se le alabe, y no se le imite. Vé aquí críticos, que no son españoles, y gustan mucho de Marcial: ¿se dice mas, ni tanto de Catulo?

No hay que indicarme que abunda de pensamientos alambicados, falsos y frios: sé su mucha profanidad; no olvido que se complace en jugar del vocablo, de lo cual ya hay uno que otro ejemplo entre los griegos; cuento con que sus agudezas no son siempre ni urbanas, ni jocundas, sinó como si dijésemos cabriolas de espíritu; me duelo de que gran copia de sus epigramas están escritas á hurto de Apolo, de las Musas y de las Gracias; pero noto en él mas cosas, mas filosofía, mas giros epigramatarios, mas sal, mas gracejo, y un no sé qué de novedad. Sin mirarle con el microscopio de la pasion, ¿quién disputará á Marcial que pinta bien los

caracteres, quizá de una pincelada, que las mas veces es ingenioso en los juegos, que alimenta la risa, que abre casi todas las venas de la festividad, que guarda á maravilla el antes y después de los pensamientos, que despliega los brios de la sátira provechosa, que aguza los aceros de la enojada declamacion, y por último que enseña muy buenas máximas? Digámoslo de una vez: Marcial habla al espíritu y al corazon, aunque es el moralista de la corte de Domiciano: y en la lucha contra los vicios es asemejado al atleta, que, sin ser débil ni afeminado en el progreso de la lid, guarda sus fuerzas para el último golpe. Yo no diré que su diction sea catuliana, ni que abunde de melifluidad, ni que siempre sea mi autor: por el contrario muestra muchos hilos de oro, cuando falso, y cuando bajo de ley; mas si diré que me apasionan mas las cosas de Marcial que las palabras de Catulo. Las virtudes de aquel no consisten en el *pipilabat*, el *in lectulo erudituli*, el *viduas noctes*, el *ostreosior oris*, el *adultâ lacte*

übera, el *tremulique lecti*, el *crura ponticuli adsulitantis*, el *inredivivus*, y tantas otras formulillas, epítetos y tintas de este temple, donde veo cosas parecidas á la *aurifera delicia* 1 de Baso, al *mas mole que la tierna Venus* 2 de Antipatro Sidonio, y al *¡ay que pereció el verano de las gracias!* 3 de Juliano Egipcio, cuando habla de la muerte de la hermosa Cali.

Mas claro: Marcial es un epigramatista originalísimo, que si en algunas cosas cede á Catulo la primacía, en otras muchas le deja muy atrás. Porque ¿qué hay de agudeza urbana, de que no haya dado ejemplos clásicos? ¿Qué de donosísimos remates de pensamientos bien expresados, de que no sea buen modelo? ¿Hay antes dél golpes epigramáticos, sazonados do-

1 Χρυσοφόρος σπατάλη.

2 Ἀπαλῆς Κύπριδος ἀβροτέραν.

3 Φεῦ χαρίτων ἐξαπόλωλεν ἔαρ.

naires, picantes alusiones, ironías chistosas, juegos de ingenio deliciosos, que corran parejas con los suyos? El arte del diálogo, de sí mismo trabajoso, ¿quién lo maneja con mas maestría? En concision, que deleite, ¿quién le aventaja? ¿Donde vemos mas cosas, no sin elegancia y facilidad en el decir las? ¿Donde caracteres mas desarrollados? ¿Qué de sentencias profundas! ¿Qué de enseñanzas provechosísimas entre los juegos y los chistes! ¿Cuanta poesía por otra parte, cuanto epíteto feliz, cuanto griego imitado, cuanta riqueza de imaginacion! ¿No es su donosura proverbial?

En conclusion: diré, sin la zozobra de que haya de retractarme por ser así justo, y sin agraviar los manes de Catulo, que, á pesar de la severa censura de Paulo Jovio, de Volaterrano, de Mureto, de Tiraboschi, de Vannetti, del Barbadinho, de otros, el poeta aragonés por la muchedumbre de sus epigramas, por haber fijado la idea y las reglas orgánicas dellos, por sus dichos ya proverbiales, por sus sentencias, sus do-

nosuras y sus tintas, ora risueñas, ora cáusticas, es el príncipe de los epigramatistas; porque la simplicidad de los griegos y la delicadeza del cantor de Lesbia no son las solas prendas constitutivas del epigrama. Bien está en mis cálculos que uno y otro italiano, avezadísimos á los mimos, los requiebros y los melindres de la musa enamoradiza de Catulo, alzarán la voz. Dirán que Marcial es sinónimo de bufon, que su sal es mímica, y que paga feudo al mal gusto quien hace della su manjar. Dirán asimismo que Catulo es colorista, y Marcial dibujador de bamboches y miniaturas: ¿y qué con ello? Cuando mi voto fuera único, partiría de la buena fé y de la simplicidad de corazón. En medio de eso, ¿quién sabe si se dirá además que soy huésped y peregrino en el Pindo? Enhorabuena que lo sea: yo no estoy por palabras y siempre palabras. Las agudezas de Marcial forman época en la literatura: y cuando le vemos derramarlas por todas partes á manos llenas, diríamos que labra sus versos en la oficina del deleite,

diríamos que los donaires no le cuestan trabajo, y diríamos que siempre le quedan el brazo sano y las arcas llenas. ¡Pluguiese á Dios que á los ojos castos les fuese dado leerlo siempre sin rubor! ¡Ojalá que hubiese vivido en hados mejores, quiero decir, en el siglo de oro de la elocuencia romana, ó á lo menos estuviese ajeno de los resabios del mal gusto, ya añejo en los dias de Marcial, que causó su decaimiento! Entonces sería el Dios de la poesía epigramatical, y Aragon habría dado al mundo un ornamento dél, un escritor acabado en su línea y un filósofo, que sería la desesperacion de los ingenios y el poeta de la sociedad.

Y de hecho: ninguno le ha sobrepujado hasta el día, sin embargo de sus vicios. El inglés Juan Owen, que ha escrito en latin un gran número de epigramas, es donoso, agudo, ingenioso y profundo en enseñanzas morales; mas al fin no es Marcial, y con mas vicios le cede la plaza en las bellezas. Así que en medio de que se ha grangeado un nombre aprecia-

ble entre literatos, no le disputa la palma, ni llena mas la posteridad con el ruido de sus glorias.

El gusto romano trataron de seguir Ausonio, Claudiano, Sidonio, Falcon, Sanazzaro, Policiano, Castiglioni, el holandés Juan Segundo, Sanadon, La-Monnoye, Biderman, Vannieri, don Tomás Serrano y otros que sería fastidioso referir; mas en mi opinion descuellan entre elegantes epigramatistas latinos Vavausseau y don Juan de Iriarte. A decir verdad, este último aventaja á los mas cultos de los modernos, que han templado la lira epigramataria sobre el tono de los romanos en tiempo, en que las musas latinas han enmudecido; empero acabemos: ninguno ha menguado la gloria de Marcial.

Por lo que hace á las lenguas vivas, la francesa se vanagloria de un gran número de epigramatistas, que han imitado á los griegos y latinos, han trasladado las travesuras de ingenio de Marcial, y han dado á luz sonetos, madrigales y epigramas, donde sobresalen las ricas dotes. En ge-

neral son escritores delicados é ingeniosísimos, tornean bien los pensamientos, se valen de giros muy apacibles, y la antología francesa, menos en la gracia de la dición y la suavidad del estilo, lleva ventajas á la griega. Los nombres del caballero de Cailly, de Marot, de Piron, de Juan Bautista Rousseau, de Maynard, de Menage, de Tabourot, de Cocquard y de otros, serán respetados mientras la afición del siglo á las ciencias positivas, sin duda mas útiles, no acabe con el amor á la poesía, que apenas cuenta mas de literatos perdidos por parecer poetas.

Entre los españoles ha sido cultivado con buen suceso este género de composición: tal vez ganáramos la palma si ordenásemos con buen consejo nuestra antología. ¡Qué de donaires! ¡cuanta sal, cuanto lujo de ingenio, no hay en los poetas castellanos! A bien conocerlos, no dijera Moustalon: «Después de los latinos, los franceses son casi los únicos, que han cultivado con esmero este linage de poesía.» Porque ¿donde se escribió un epigrama de tanta gracia como este?

El marqués y su muger
 Contentos quedan los dos:
 Ella se fué á ver à Dios,
 Y á él le vino Dios à ver.

¿Quién, sinó un español, cantó así?

Asno, que á mi Dios llevais,
 ¡Ojalá yo fuera vos!
 Suplícóos, Señor, me hagais
 Como ese asno, en que vos vais....
 Y dicen que le oyó Dios.”

Esto se dijo una vez, y no mas. Otro
 escribió:

De que hay infierno y demonio,
 Sin mentir, hermana Clara,
 Como levantes la cara
 Darás dello testimonio.

Pero ¿qué hablamos de pensamientos
 vivos, donairosos, gentiles y agudos
 á maravilla? Son sin número los ex-
 celentes epigramas que ha producido
 el ingenio español, donde campean la
 naturalidad, la gracia, la delicadeza,
 la sal ática, los golpes vivísimos y la
 donosura picante al igual de faceciosas,
 pero, como cuidamos poco de nuestros
 timbres, andan dispersos acá y allá.

Escritores hay caídos y olvidados, quizá para siempre, que todavía pudieran llenar alguna página de la antología castellana. En efecto: ¿creyérase que en Benegasi se halla este donosísimo epigrama, sin ripio, sin hojarasca, sin puerilidad, que tan bien ridiculiza á un poeta de la secta llamada de los cultos?

Ví, por mandármelo vos,
De ese, que no se corrije,
Los dos romances, los dos:
¡Que es valor! Y al punto dije:
Buenas noches nos dé Dios.

Y fuera de esto, ¿no andan en boca del vulgo cantares muy epigramáticos? Como este que cita Iriarte:

Montalvo casó en Segovia,
Cojo, manco, tuerto y calvo,
Y engañaron á Montalvo:
¡Qué tal sería la novia!

¿Y cuantos otros bellísimos no halláramos en nuestros poetas cómicos, cuya censura quizá mas allá de lo justo los echó abajo? ¿Cuanto donaire gentilísimo, cuanto chiste urbano, cuanto

cuento ingenioso, cuanta sátira agradadísima, y, digámoslo de una vez, cuanto bueno para una colección de poesías epigramáticas no hay en las comedias de Lope de Vega, de Cárner, de Cañizares, de Moreto, de Rojas, de Solís, de Mira de Amescua, de otros y otros! Por ejemplo, este cuento de Moreto:

De frayles acompañado

Pasaba un entierro un día;

Y uno, á quien le parecía

El entierro autorizado,

Á un frayle con inquietud:

¿Quién ha muerto? preguntó;

Y el frayle le respondió:

El que va en el ataud.

Ni son menos originales y graciosos los españoles en expresar hasta vagatelas. En calificación dello citaré, cuando menos para que no se pierdan, los versos de un poeta aragonés, preciado de repentista ó improvisador, que excitado sobre mesa por un conde de Berbedel á que dijese una copla, donde entrasen la condesa y ellos dos, dijo de repente así:

El conde de Berbedel,
 ¡Aquí entra él!
 Una copla me pidió,
 ¡Aquí entro yo!
 Para la condesa bella,
 ¡Aquí entra ella!
 Y la copla se acabó
 Entrando él, ella y yo.

La misma lengua castellana es epigramatical en sus refranes y proverbios, que solo han menester de que se les rime, como se echa de ver en estas muestras:

Pollino, que no trabaja,
 Cuando burro come paja.

Tres hijas, tres, tiene Elena,
 Tres tiene, y ninguna buena.

Bobamente el bobo vive:
 El borra cuanto à otros debe,
 Y cuanto á él deben escribe.

Otros son ya rimados, como este:

Santo, que come y bebe,
 El diablo se lo lleve.

Y si verdad vale, aquí no hay retruécanos, ni juegos de vocablos, ni ideas,

que van lejos, ni melindres de rimas, ni sutilezas escolásticas, de cuyo achaque dicen críticos extrangeros que adolece la poesía española, harto mal conocida como su lengua.

Ahora, si hubiéramos de hablar de muchos sonetos de Góngora, de Quevedo, de Burguillos, de los Argensolas, de Esquilache, de Lope de Vega, de otros sin cuento, que son otros tantos poemas epigramatarios, si nos hubiéramos de detener en algunos epigramas de Baltasar del Alcázar, de Jacinto Polo, de Barbadillo y mil otros, sería no acabar; porque se haría forzoso individualizar sus bellezas y sus defectos geniales, que no son pocos. Por otra parte la celebridad que se grangearon Iglesias y Salas en nuestros días, nos mueve á que digamos algo dellos. Los mas de los epigramas de Iglesias son del género picaresco, y ofenden á los oídos pundonorosos: por lo demás no desconoce la delicadeza y las buenas gracias, si bien no siempre camina bajo las guías de insignes ingenios. Salas cae con frecuencia en el vicio del equívoco y del retruécano,

que usados sin parsimonia y sin prudencia atinadísima saben al mal gusto. Palabras equívocas rara vez son el equipage de las gracias y de la delicadeza: el sentido equívoco por un comun puede pasar plaza de jocosidad. Para empeorar el gusto y dar abajo con las que llamamos gracias amenas y delicadas, ¿qué faltó mas sinó renovar la secta de los conceptistas, rimar paradojas trasnochadas, y pegar á la lengua de los Olivas y Cervantes modos de decir advenedizos? Y aun sin esto su flujo y reflujo de palabras, y sus crecientes de ideas vacías de filosofía, le constituyen modelo de poesía grotesca y desapacible en una época, en que las musas españolas vestían ya el ropage de la dignidad y la belleza. El conde Algarotti escribió que los epigramatistas son como los floristas en la pintura: si juzgaba por obras tales cuales muchas de Salas, pudiera haber dicho que trabajan en caricaturas. En menos palabras: Salas es un epigramatista, donde hay algo bueno; pero está todavía en borrador. No sé si parecerá demasiada esta crítica del

apreciabilísimo escritor del *Observatorio rústico*; mas el propósito me ha obligado á hacerla. ¡Ojalá que sea injusta no como quiera, sinó injustísima! ¡Y plegue á Dios que se pueda decir de mí lo del célebre Shakespear, conviene á saber, que „los críticos no tienen razon, porque ellos arrojan la primera piedra.”

A la traza de los españoles han escrito los italianos innumerables sonetos y madrigales, particularmente en el buen tiempo de su poesía, dignos á la par de alabanza y censura como los de nuestros poetas. Entre estos y aquellos hay una como afinidad en la economía, los giros, los toques, las tintas y los pensamientos. De entre los modernos conozco epigramas de Alfieri, de Roncalli y de otros: aquellos aceros, aquellos brios del discurso, aquellos tonos de justa indignacion, y aquellos condimentos llenos de hiel, de acíbar y amargalejos, con que Alfieri combatió las demasías, la inmoralidad, la licencia, la rabia de espíritu, la beodez de entendimiento, el canibalismo, si se sufre la voz, y la

feroz demagogía de los anarquistas franceses, que trastrocáron á París en la metrópoli de los delitos, no parecen inspirados por la musa sencilla y jovial del epigrama. Además de esto hallo por mi cuenta que las ideas de Alfieri y de Roncalli tienen arracadas y colgantes: es decir, demasiadas cosas postizas, arrimadizas ó excéntricas á la poesía epigramática. ¿Qué pensar de los circumloquios, que van dando vuelta alrededor de las palabras? ¿Y donde están la naturalidad de los griegos, la atildadura de Catulo, la sal de Marcial, la donosidad de los españoles, y el ingenio volátil y agradable de los franceses? Ó ¿qué decir de la dicción oscura y anticuada? Ya se lo indicó á Alfieri una señora italiana, la cual hablando de todas sus obras le dijo: »se hace preciso traduciros en italiano.» Pero si á delicadeza y otras virtudes poéticas va, Metastasio solo vale por Catulo, vale por muchos griegos, y á ningun poeta moderno cede ventaja: gran parte de sus arias son epigramas ingeniosísimos. Tanta es su belleza que en ninguna len-

gua pueden ser copiadas sin que pierdan mucho de poesía, de dulzura, de armonía, de rima musical, de concision y hechizos patrimoniales de la toscana, á la cual con razon aplicó Pages el verso de Horacio:

O matre pulcrâ filia pulcrior.

O hija de hermosa madre mas hermosa.

Y algo valen tambien los madrigales y sonetos del caballero Dotti, muerto en Venecia á puñaladas en 1815, tal vez á impulsos del odio que le atrajo su musa satírica.

De los portugueses es de decir que van casi á la par con los italianos y españoles: sonetos y madrigales son su caudal; y si bien José Freire escribió epigramas, no le es debido el laurel poético en esta parte.

No sé qué me diga de la musa inglesa, adusta, pensativa y como zahareña: muchas poesías de Chaucer, de Waller, de Shenstone, de Pindar y de algunos mas, contienen cosas epigramatarias; empero, si bien se mira, están muy lejos de embelesar á quien

los lee. Demás de esto ni la lengua, ni el carácter de aquellos isleños se avienen bien con la poesía de las Vénus, de los Amorcillos y de las Gracias: por lo tanto es visto que estas deidades poéticas no descienden amenuado á beber en el Támesis. No se entienda por eso que los ingleses no saben manejar el arte de las gracias poéticas, de la ironía, de la sátira y de las picantes alusiones: el *Hudibras* de Butler, el poema *sobre los boticarios* de Garth y la *Dunciada* de Pope son conocidos donde quiera.

En cuanto á los alemanes, que cuentan mas buenos ingenios de lo que se piensa, yo no sé sinó de tres epigramatistas, á saber es, Logau, Wernick y Hagedorn. Dos dellos apenas merecen ser puestos á la par de poetas tal vez olvidados de otras naciones: Wernick obtiene la predileccion de sus compatriotas; y si á las veces es ingenioso, otras no se asemeja á sí mismo. Nada digo del mecanismo de su versificacion, porque no alcanzo á ser juez: y á juzgar por el punto de perspectiva, en que aparecen presen-

dados sus pensamientos, no seríamos injustos si dijéramos que hay prodigalidad en las alabanzas que le dispensan los críticos y literatos alemanes. Fuera de estos muestran talento epigramatario en sus cuentos Schlégel, Geller y Titchwer; pero no son epigramatistas.

Por último, los holandeses no se han ensayado en su lengua en este género con buen suceso, y á la cuenta no por falta de talento poético; pues Cats, en especial en sus historietas ó romancillos, muestra finura, delicadeza y originalidad.

Sin pensarlo he bosquejado la historia de la poesía de los donaires, de las gracias y de las agudezas. Tiempo es ya de decir algo de mis epigramas; pero antes conviene indicar aquí ciertas nociones generales.

Uno de los elementos del epigrama es la brevedad: cuando es tan conciso que nada se le puede quitar ni añadir, hé aquí el punto de perfeccion que se le ha de dar en esta parte; porque un buen pensamiento pierde mucho de su valor por la verbosidad, con que se

presenta, y otro tanto si aparece bajo de una faz oscura y una fisonomía, cuyos lineamentos no sea fácil distinguir bien. Por eso Cyrilo, griego epigramatista, opina que un epigrama para ser bueno no ha de pasar los lindes de un dístico: en tres ya vé locuacidad. Aun un dístico parece á Minturno un campo anchuroso; mas esto es llevar las cosas al extremo, aunque se contraiga á lenguas enérgicas y lacónicas. Sea lo que fuere, no se pierda de vista que los cadáveres entristecen, y los esqueletos dan náuseas. El *nequid nimis* de Terencio es buena regla, si se sabe guardar.

No son sus joyas los cuadros pintorescos, los raptos líricos, el vuelo de las ideas, las imágenes grandiosas, las escenas patéticas, ni lo que llena el ánimo de asombro y maravilla. Nativa sencillez y pensamientos festivos, candor y delicadeza, donaire y jocundidad, sal y gracejo, gracias, y mas gracias y siempre gracias, vé aquí sus mejores prendas. Si se quiere en menos palabras, diremos que el *molle atque facetum* de Horacio es la

riqueza del epigrama. Por otra parte las ocurrencias prontas, la apacible originalidad, el sainete cómico, el ajillo, la pimienta y las glosas agudas le asientan muy bien. Así que no va lejos de la razón Sidonio Apolinario cuando indica que en el epigrama es la agudeza lo que regocija.

Por el contrario la bajeza, la humildad, la dición tabernaria, si pasa la voz, la hinchazon, los rimbombos, la sutileza alambicada, el jugar del vocablo, á lo cual algunos antiguos dieron el nombre de sofisma agradabile, los conceptos de alforja para decirlo con Argensola, las ideas huecas, la hojarasca, el arte á ojos vistas, los pensamientos arrebolados, los falsos, los monótonos, las antítesis, los retruécanos, las paradojas metafísicas, lo frio, lo lánguido, lo pueril, el barajar las sílabas de una palabra, las de dos cortes, que así llama Gracian á los equívocos, las anfibologías, y en conclusion lo que huele á escuela ó sabe al aceite, son otros tantos vicios si los hay.

¿Y qué diremos de la obscenidad?

Á la musa torpe y libertina comparo yo á una ramera, que á pesar de sus galas y sus arreos agrada solamente á los hombres muy corrompidos. ¿Cuando hay necesidad de ser cínico ni licencioso? ¿No vale mas el buen corazon que el muy agudo entendimiento?

Contemos con los golpes satíricos: nada valen si no son rápidos, inesperados y fuertes. Pero cuenta tambien con no envenenar los pensamientos: la acedia de la sátira contra las personas muestra un corazon poseído de hiel y vinagre, y aun de gangrena y podredumbre, que huella las relaciones sociales y los derechos de la humanidad, al paso que se extravía de los principios de la moral cristiana. Una sátira personal es un poema ruin: y si por desgracia gusta la poesía acibarada, donde se muestra con el dedo, ¡ay del poeta! Va por mí que no sea apreciado de los hombres de bien.

Parcere personis, dicere de vitiis,
 Á hombres paz, y guerra contra vicios,

fué consejo de Marcial, y lo es y ha sido mio. El aborrecer á los hombres quede para los Timones y Aristarcos; mas si esto es malo, peor que pésimo es otorgar la paz á los vicios, á las costumbres desregladas, á las pasiones envilecidas, á la mala fé, á los sofistas y pedantes. ¿Hay vicios? Pues atáqueseles muy enhorabuena: el moralista, el filósofo, el orador y el poeta agucen contra ellos los dardos arrojadizos, é inflamen los proyectiles azufrados. Pero ¿se trata de personas, cualesquiera que sean? Hasta los díscolos son nuestros hermanos: ¿acaso el poeta no puede aislarlas, y enderezar sus flechas herboladas, si así quiere, contra los delitos, los abusos, las costumbres viciosas y las ridiculeces? Ya se vé que sí; y en buena razon el escritor, que tome sobre sí el desagravio de los buenos y el castigo de los malos, invade el territorio de la magistratura, á la cual estas augustas funciones están cometidas. Y fuera de esto, quanto es reprehensible el juez, que por humanidad mal entendida deja en paz á los delincuen-

tes, otro tanto lo es el escritor, que se arma contra las personas por viciosas que sean. Ahora si las ataca sobre asechanza, ó bajo el velo de la anonimidad, mas y mas delinque.

Sea la dicción tersa, castiza, amena, castigada, naturalísima y elegante cuanto pueda ser, y habremos ataviado bien al pensamiento. Mas no seamos niños en el manejo y estructura de las palabras, no sea que nos parezcamos á Malherbe, uno de los mejores líricos de la Francia, el cual en la hora postrimera de su muerte reprendía á su confesor el uso de voces, con que le ayudaba á bien morir. Cuídese sobre todo de que el remate del epigrama dé golpe, sorprenda, hechice y sea lo que embelése mas. Así habrá unidad de pensamiento, que es una fuente de deleite: los pormenores y las circunstancias anejas no hacen veces de episodios, sinó que lo aparejan y sazonan. Á propósito Radero: "lo que en prosa son los "apotegmas, son en verso los epigramas." No hay dicho espirituoso que no lo sea: santa Teresa decía de la

imaginacion que era „la loca de casa,“ y llamaba al diablo „el desdichado,“ que no puede amar: hé aquí dos epigramas en prosa.

En yendo un epigrama de boca en boca, sin duda es bueno, y pasará á la posteridad. Para que á todos agrade, aprovecha seguir el general consejo de Longino: ¿cómo escribiría esto Marcial? ¿Gustárale á Catulo, si lo oyese? ¿Y qué pensará la posteridad, si llega á ella? Quien así hable consigo al escribir, quizá no rendirá parias al mal gusto.

Por lo mismo que el buen epigrama es la obra de un ingenio feliz y bienquisto á las musas, si ya no es acabado, ha de acercarse mucho á la perfeccion. En otros poemas las bellezas compensan los defectos: en este, que es cortó, sin plan y sin partes trabadas entre sí, ni siquiera se disimula un pequeñísimo descuido. Yo diría que es una flor que marchita un soplo, un sol de invierno que oscurece una niebla, y una hermosura que aja un dolorcillo de cabeza.

No es mi propósito insinuar aquí

reglas para trabajar epigramas; porque para esto poco ó nada aprovecha el arte. Ni ¿cómo darlas, cuando la irregularidad misma, ó la negligencia, al decir de Le-Brun, constituye á veces su belleza agradable? Y mas diré, si se quiere mas: hasta lo que en general es un defecto puede deleitar por particulares circunstancias.

Como quiera que sea, yo pienso por conclusion que las reglas y méritos de un buen epigrama están resumidos en los versos de Iriarte, que van por epígrafe en esta obra: y, sea dicha la verdad, no los aplico á ella, lo cual fuera arrojado y vituperable, sinó que los traje como un sumario ó rúbrica de las leyes epigramatarias que conviene llevar siempre ante los ojos. Quizá no lo erráramos si dijésemos que la musa del epigrama ha de ser como la Eva de Milton, de la cual dijo este sublime poeta que

*Grace was in all steps, heav'n in her eye,
In ev'ry gesture dignity and love.*

Como si dejáramos:

Era gracia en su andar, cielo en sus ojos,
Y dignidad y amor en cada gesto.

Talvez se dirá que poemas de este temple no son dignos de que se ocupen en ellos ni los críticos observadores, ni los grandes ingenios; pero yo no lo diré así. ¿Qué impide á una coleccion de epigramas que sea un códice de buen gusto, útil, precioso y acreedor á honoríficas alabanzas? ¿Porqué no dará lustre á la literatura de una nacion? ¿Por ventura los países cultos y sabios no hacen alarde de sus buenos epigramatistas? Escrito está que los epigramas en la poesía son como los mamarrachos en la pintura; pero ¿cuanta paradoja no hay escrita? ¿Cuanta que el tono cáustico de la ironía apenas ridiculizaría bien! Si oyéramos á don Santos Díez Gonzalez, diríamos que la poesía epigramática ha sido la caja de Pandora, donde solo estaba archivado el mal poético; y si escuchamos á la razon, apenas creeremos que un institutista de poesía haya dicho esto. Porque el mal gusto fué quien introdujo los equívocos, las

antítesis, los pueriles retruécaños y las gracias mohosas: las que el arte no enseña, las que requieren tanta grandeza de ingenio como las cosas sublimes, se deben á la poesía epigramática. Pero ¿qué hablamos de requerirse ingenio? Escalígero advirtió muy bien que son como elementos de esta poesía la ternura, la viveza, la gracia, el donaire y la dignidad. Y yo pregunto: ¿cuando no han sido estas cosas dones de talento original y maravilloso? Que hagan epigramas los que los califican de bagatelas y niñerías: entónces verán que son poemas muy difíciles de componer, si han de ser buenos. Ó analicen los hechos á buena luz: así tocarán como con la mano que el número de los excelentes es escasísimo. En resolución: sabrán así que quien haga esta carrera con el don de talento, que es menester, adquiere derecho á una justa celebridad. Yo no aspiro á tanto; porque sé cuan lejos estoy de la perfeccion. Ni tampoco quisiera que por estos juguetes se me juzgase: otras obras mias, sean cuales fueren, estimo en mas y

no las doy á luz. En el ardor de jóven, á propósito para acometer empresas literarias, en circunstancias de ocio, y cuando no era de pedirme cuenta de templar mis estudios serios con los agradables, hice estos y otros ensayos, de que ahora no es sazón de hablar. Ni los hice para pasar el tiempo: los mas tenían el objeto de amenizar mi DON PÁPIS DE BOBADILLA, obra trazada para vindicar á la religion católica de las sátiras de la pseudo-filosofía, para aterrar á los sofistas, y hacer caer las enseñanzas malhechoras: trabajo al fin de muchos años, capaz de cansar fuerzas mayores que las mías, que hasta cierto punto manifiesta mis estudios en una parte muy principal, y de que en 1814 publiqué un volúmen. Pero habiendo cuidado de darle cuantos grados de perfeccion me ha sido posible en una vida negociosa, y habiendo refundido aquella imitacion de la inmortal obra de Cervantes bajo reglas de gusto mas severo, como se verá cuando ya acabada se publique, suprimí casi todos los epigramas, y los comprendí co-

mo en un cuerpo. Ya hechos, no es de consecuencia publicarlos: ahora no los publicára si los hubiera de hacer. Bien veo que parecerán entretenimientos ajenos de mis austeros principios; mas como quiera que se juzgue, vuelvo á decir que son trabajos de otra época y con noble fin acometidos. Pero ¿y á qué esta apología? A mas útiles y honrosos desvelos he ceñido mis estudios: nunca les robé el tiempo para familiarizarme con Catulo y Marcial, ni aun con Virgilio y Horacio. Y mas digo: jamás olvidé lo de Malherbe, á saber es, que un buen poeta no es mas útil al Estado que un jugador de bochas, si bien esto solo puede pasar como una chispa de epigrama. Fuera de esto, á los hombres públicos, que no dejan de ir adonde el deber los llama, justo y muy justo es concederles ratos de alivio y de reposo: en vez de recrearse como las mas gentes, ¿porqué se les ha de echar en cara que consagren aquellos momentos al dulce trato de musas inocentes, las cuales no dejan de ser el barómetro de los talentos?

La poesía tuvo aliciente para atraer á sí los ánimos de emperadores, de reyes, de sumos pontífices, de cardenales, de obispos, de heroicos capitanes, de ilustres magistrados y de políticos insignes, que manejaron las riendas de gobiernos complicadísimos. No pareció mal que publicasen sus versos, ó protegiesen á los poetas. Enrique IV, uno de los grandes reyes de Francia, hizo cantilenas; el emperador Trajano compuso epigramas, y augustos soberanos trabajaron poemas cortos: y ¿en mí solo caerá bien la censura?

Vamos ahora á mis epigramas. Que unos son originales, obras por lo general del momento, otros traducciones mas ó menos libres ó ajustadas, y otros imitaciones, lo echará de ver quien los lea, y haya visto sus fuentes. Uno que otro fué ya antes impreso: como cosas mias las he alterado á mi alvedrío. Dellos hay que mas bien que copias pudiera llamarlos originales: tanto he variado las ideas, los giros, las palabras, el orden, los pormenores y las cosas accesorias. Mas de una vez una nocion muy sencilla, una idea en prosa,

un cuentecillo me aprovechó para un epigrama. Si lo hice mejor ó lo eché á perder, júzguese teniendo á la vista los modelos: quizá traducidos muchos dellos á las lenguas, de las cuales tomé los pensamientos, pudieran parecer no diferentes, sinó originales. ¿Y qué importa no traducir á la letra, si se mejora el original? En esta parte pienso que así se obra bien: ganáramos mucho si á cada traduccion de verso á verso pudiéramos dar el título de *la bella infiel* que entre literatos franceses se dió á la version de Luciano hecha por Ablancourt.

Vuelvo á advertir que á nadie zahiero ni en mis epigramas, ni en los ajenos imitados ó traducidos. Yo, que veo en los hombres mis hermanos; yo, que aborrezco la sátira no enderezada contra los vicios; yo, que altamente repruebo que se haga de la noble poesía un instrumento de venganza, ó se convierta á la musa en eco de pasiones rastreras, ¿pensaría siquiera en copiar originales por mas viciosos y ridículos que me pareciesen? Ni aun la crítica mas general deja

de estar sujeta á muchos y justísimas excepciones: los buenos médicos, por ejemplo, son dignos de las dulces ojeadas de los hombres de bien; y los nobles, que lo son verdaderamente, esto es, que imitan si no aventajan á sus ilustres antepasados, son por muchos títulos acreedores á la alabanza. Yo los alabo, y envidio la ciencia de los unos y las virtudes de los otros; por donde es claro que ni en epigramas míos, ni en los ajenos en el fondo, hay propósito de hacer reír á costa dellos. Pero donde quiera que haya profesores incapaces de honrar las ciencias é indignos de que las ciencias los honren, ó nobles que degeneren de tales, darán campo á la sátira provechosísima. ¿No diríamos bien lo mismo de los filósofos, que son sofistas en el rigor de la palabra, que vician las costumbres públicas, que no aplican sus luces y su vista de espíritu al servicio de su rey y de su patria? Pasen, pues, aquellos epigramas por otros tantos pasatiempos, que se escribieron en otros países, y que en su caso hablaron de vicios ó costumbres

ideales de los Pirineos acá. Pasen otros por meros donaires de una imaginacion risueña y retozona: si por desgracia se osáre hacer alguna aplicacion, no será cosa mia, ni al abuso daré yo márgen. Jamás tuve presente persona alguna para ridiculizarla: y ¡á Dios no plazca que moje mi pluma en ningun tiempo en la tinta agraceña del deshonor!

IV.

Á una cantarina muy bella.

Ó hechizas con labios rojos,
 Ó con armónicas quejas:
 ¿Cantas? ¡Ay de las orejas!
 ¿Callas? Pues ¡ay de los ojos!

V. EL CABALLERO DE CAILLY.

¿Digo yo cosas brillantes?
 La juiciosa antigüedad
 Me dice: Yo las dije antes.
 ¡Hembra es rara, á la verdad!
 Á fé si tras mí viniera,
 Yo antes que ella las dijera.

VI.

*Á doña ****

El que dice que son tres
 Las gracias, miente, por Dios:
 Ó tiene el juicio al revés,
 Ó no se acuerda de vos,

VII. ANÓNIMO FRANCÉS.

En alabanza del gran Condé, habiéndose prometido mil escudos á quien elogiase mejor sus victorias.

Por loar tantos sucesos,
Tanta hazaña y tanta gloria,
¡Mil pesos! ¡Solo mil pesos!
Toca un cuarto por victoria.

VIII.

Fuerza es ser un avestruz
Para comparar á Irene
Al gentil Dios de la luz;
Pues ¿qué semejanza tiene?
Iba á decirte ababol;
Pero ya tu símil pasa:
No había dado en que el sol
Muda cada mes de casa.

IX. ANÓNIMO ALEMÁN.

A un Baron mas vanidoso que cristiano.

¿Porqué tanta vanidad
Por esa tu descendencia?
Entre ambos no hay diferencia
En el tronco, á la verdad.

Mas ya caigo en el error,
 Que es la raíz diferente:
 La tuya, Adan inocente;
 La mia, Adan pecador.

X. MERMET.

Amigos de hoy, á mi cuenta,
 Como los melones son:
 Para hallar un buen melon
 Es fuerza probar cincuenta.

XI.

Á un zeloso marido de muger fea.

Déjate de zelos, Pablo,
 Que tu esposa es inocente:
 Aunque á ella el diablo la tienta,
 Ella no tentará al diablo.

XII. LEÓNIDAS.

Sobre un pintor retratista.

Á uno pintó con cuidado
 Diodoro, y el retrato era
 Muy parecido á cualquiera,
 Que no fuese el retratado.

XIII. JULIANO EGIPCIO.

Este túmulo suntuoso,
 Donde oro entre jaspe brilla,
 De gratitud maravilla
 Es que á Nais alzó su esposo.

Así perpetuó en verdad
 De Nais la postrimería:
 Á ella el legado debía
 Del bien y la libertad.

XIV.

Mi epitafio.

¡Zas! caigo, mudo de trage,
 Y allá voy, ¡Dios sabe adonde!
 Animo, que el rey y el conde
 Hacen este mismo viage.
 Qué será de mí, no sé;
 Lo que acá fué, vélo aquí:
 Ví cosas, cosas no ví;
 Dejo ayes, y ayes hallé.

XV. DEMODOCO.

Á un capadocio mordió
 Una sierpe: ¡mal negocio!
 Y al fin, ¡murió el capadocio?
 No señor: ella murió.

XVI. LA MARTINIÈRE.

Una sierpe á Blas mordió:
 ¿Qué pensais sucedería?
 ¿Que murió Blas? ¡Tontería!
 La sierpe se reventó.

XVII. ANÓNIMO GRIEGO.

Al censor de mi ignorancia
 Una víbora picó:
 ¡Pobre sierpe! Á fé que yo
 No le arriendo la ganancia.

XVIII.

¡Qué dicha es hallar un hombre
 Una muger hacendosa,
 Casta, humilde, afable, hermosa,
 Y de claro é ilustre nombre!
 Cierto que es un grande bien
 De alabar á boca llena;
 Y no hallarla mala ó buena,
 Digo que es dicha tambien.

XIX. ANÓNIMO GRIEGO.

*Sobre la aventura de Leandro. **

Leandro, que en el mar nada,
 Ahogóse pasando á nado el mar
 para ir á ver á Hero su amada.

Dice á las ondas: ¡Piedad!
 Que tome tierra dejad,
 Y ahogadme á la tornada.

XX. MARCIAL.

Imitacion del epigrama antecedente.

Para ver á la dulce Hero
 Leandro el enamorado
 Las aguas pasaba á nado,
 Y oprimido del mar fiero,
 Voz es que así habló en voz suelta
 De las ondas al convoy:
 Perdonadme mientras voy,
 Y sumergidme á la vuelta.

XXI.

A un plagiario, que dió á luz sus obras.

No repruebo la impresion
 De tus obras; y en mi juicio
 Se olvidó en el frontispicio
 Poner: SEGUNDA EDICION.

XXII. PLATON.

Á Vénus, de amores Diosa,
 Laís su espejo ofreció
 Cuando ya vieja se vió

Descolorida y rugosa.
 Ella decía: lo doy
 Porque no me ha de valer;
 Pues cual fuí, no me he de ver;
 Ni quiero verme cual soy.

DE OTRO MODO.

Llais su espejo ofreció hoy
 Á Vénus diciendo: ¡ Afuera!
 Ni quiero verme cual soy,
 Ni puedo cual antes era.

XXIII. PIRON.

De un poeta obsceno y de mal gusto.

Llora don Luis la licencia
 De sus versos voluptuosos:
 ¡ Escritores licenciosos!
 Haced como él penitencia.

Yo, que afeo sus pecados,
 Ruego á Dios que olvide allá
 Sus poemas como acá
 Son de todos olvidados.

XXIV. ANÓNIMO LATINO.

*De Poggio, historiador de Florencia
su patria.*

En dar á su patria gloria
Y al enemigo ajar vano,
Ni es Poggio mal ciudadano,
Ni buen escritor de historia.

XXV. MENAGE.

Sobre el retrato de una muger hermosa,

¡Retrato fiel de una bella!
Pues insensible es como ella.

XXVI.

De un mal médico.

¿Con que á indagar has venido
Si fué mi médico Eloy?
¡Tonto! si lo hubiera sido
Ya no viviría yo hoy.

XXVII. JUAN BAUTISTA ROUSSEAU.

A un crítico de mala fé.

Para causarme zozobras
Con tu hiel y tu amargura,

Andas buscando en mis obras
Algo digno de censura.

Yo algo digno de alabanza
Quiero en tus obras hallar,
Y el pèrder ya la esperanza
Es lo que me da pesar.

DE OTRO MODO.

MI censor, nimio á mi ver,
Hallar en mi obra procura
Algo digno de censura,
Y al fin logra ese placer.
Yo, indulgente mas que justo,
En sus obras quiero hallar
Algo que pueda alabar;
Pero no logro ese gusto.

XXVIII. AMIANO.

El limpiar no es dado á Ortiz
A la nariz con la mano;
Porque es mas corto y enano
De brazo que de nariz.
Y si estornuda, es sabido
Que el *Dios me guarde* se deja:
Tanto dista de la oreja
La nariz, que no oye el ruido.

XXIX.

*Sobre una dama fea y arisca, que
tenía una criada hermosa y afable.*

La prueba de que en el mundo
Van las cosas trastornadas
Es que Nise es la señora,
Y Casilda su criada.

XXX.

*Epigrafe que puede colocarse á la ca-
beza de todas las críticas.*

El mejor libro á mi ver
Es el que está por hacer.

XXXI. MARCIAL.

Á lo que me acuerdo, fueron
Tus dientes cuatro, Elia: dos
Llevó consigo uno tos,
Y á otra los otros cayeron.

Desde hoy puedes ya toser
Sin cuidado y descansada;
Pues la tos tercera nada
Tiene en tu boca que hacer.

XXXII. ANÓNIMO GRIEGO.

Quien una y otra vez casa,
 Dos veces los mares pasa.

XXXIII. LUCIANO.

¿Á qué amontona el avaro,
 Si no goza? Él obra mal:
 Yo á la abeja lo comparo,
 Que hace para otro el panal.

XXXIV. CHAULIEU.

*Sobre la eleccion de Mr. Chamillard pa-
 ra plaza de la Academia francesa.*

¡Ay! Ó bien duerme, ¡qué azar!
 Ó ya á la gallina-ciega
 La sabia Academia juega
 Cuando elige á Chamillard,

XXXV.

*Á una señora, remitiéndole una copia
 manuscrita de fábulas mías.*

Aunque soy fabulador,
 No desestimeis mis dones:
 Yo no publico ficciones
 Cuando os hablo de mi amor.

XXXVI. MARCIAL.

Á Taís Quinto ama: ¡ay Dios!
 ¿Qué Taís? Taís la tuerta:
 De un ojo está ella desierta,
 Y Quinto está de los dos.

XXXVII.

Un día toqué yo un pito
 Debajo de una ventana;
 Asomóse doña Juana,
 Y me gritó: ¡qué bonito!
 ¿Veslo? le dije cortés:—
 Sí, señor: ¡quién lo tuviera!
 Metlo en la faldriquera,
 Y añadí: Ya no lo ves.

XXXVIII. STATILIO FLACO.

Al ir á ahorcarse, se halló
 No sé quién un gato de oro,
 Dejó allí el lazo, y se ahorcó
 Con él quien puso el tesoro.

XXXIX.

De la caída de la lengua castellana.

Hoy modos del francés llanos
 Se habla en España sin mengua:

¿Quieres saber esa lengua?
Lee libros castellanos.

XL. TEÓFILO.

¿Qué quiere doña Esperanza?
¿Que la diga sol por bella?
¿No son comunes él y ella?
Pues no hay otra semejanza.

XLI. PÁLAS.

La muger, aunque mal fuerte,
En dos dias da contento:
Uno, en el del casamiento;
Y ötro, en el de su muerte.

XLII. GIRAUDIÈRE.

Que tienes treinta años, ya
Lo creo yo, Celestina,
Pues el cura y tu madrina
Lo dicen quince años ha.

XLIII.

¡Ay qué linda era Lucía!
Pues ¡qué afable!.... ¡Azar por cierto!
Ello, si no hubiera muerto,
Hoy, hoy mismo viviría.

XLIV. LUCILIO.

Dicen, Nicyla, de tí
 Que tiñes la cabellera,
 Y mienten, que antes negra era;
 Pues ya la compraste así.

XLV. MARCIAL.

Si: digo que vas de gala,
 Zoylo, con tu capa nueva;
 Pero va mejor quien lleva
 La suya, aunque sea mala.

XLVI. GOMBAULD.

Donde quiera va Cecilia
 Lleva su cuñado al canto:
 ¡ Ama su marido tanto,
 Que ama toda la familia!

XLVII.

¿ Con que por vivir oscuro
 No imprimes tus obras, Blas?
 Publícalas, y es seguro
 Que no se hable de tí mas.

XLVIII. DON TOMÁS SERRANO.

Escritor estrafalarío
 Que epígrafes pone en griego,

Autor puede ser no lego,
Mas para mí es boticario.

XLIX. MARCIAL.

Versos contra mí he oído
Cina hace: ¡chafarrinada!
Para mí, no escribe nada
Quien de ninguno es leído.

L.

De un plagiario hasta de erratas.

Por plagios es inmortal,
Porque su copiar lo inventa:
Quien copia yerros de imprenta,
¿No es plagiario original?

LI. MARCIAL.

Pobre quiere parecer
Cina, y es pobre á mi ver.

LII.

Epitafio de un sofista muy charlatan.

Aquí yace un hablador,
Filósofo á medio hacer,
Literato sin saber,
Y sin obras escritor.

Él se mató contumaz;
Y dejó, aunque pesaroso,
Las verdades en reposo,
Y las orejas en paz.

LIII.

La loca hace doña Inés,
Y tan al vivo que lo es.

LIV. LA MONNOYE.

*Diálogo entre un mal pagador y un
amigo suyo.*

¡Lindo paño el de tu capa!
¿Cuanto costó, Gil?— Ochenta
Pesos.— ¡Buena fué la venta!
Hubo engaño: esto no escapa.—
Sí; mas no hablaré al alcalde,
Que fué al fiado el contrato.—
¿Fiado? Pues fué barato:
El paño tienes de balde.

DE OTRO MODO,

Vé aquí una capa muy cara.—
¿Pero buena! ¿Qué ha costado?—
A quince escudos la vara.—
¿Zape! ¿A quince?— Sí, al fiado.—
Acabáramos: así
No costó un maravedí,

LV. CALÍMACO.

Epitafio de una marisabidilla.

Clori, muchacha locuaz,
Aquí descansa muy bien;
Y si ella reposa en paz,
Nuestras orejas tambien.

LVI. DON TOMÁS SERRANO.

Si es torpe escribir de amores,
Mas lo es quien lee, á fé mia:
¿Á no haber torpes lectores,
Quién tales obras haría?

LVII. ANDRIEUX.

¿Cuantos pícaros, Simon,
Hay sin que te cuente á tí?—
Anda, no me hables así,
Que daré al diablo el bufon.—

Dices bien, aunque no mienta;
Y así de otra suerte hablemos:

¿Cuantos pícaros tenemos
Simon, entrando tu en cuenta?

LVIII.

Con Inés casa Antonino,
El viejo y guarda de viña,

71
Y ella hermosa, alegre y niña:
¡Ah pobre de su vecino!

LIX. DAILLANT DE LA TOUCHE.

¿Has estado en Benevento? —
Dos años fué mi morada. —
¿Qué decían de mí? — Nada,
Y puedes estar contento.

LX. MALLEVILLE.

Con muy grande propiedad
Habla Juan, cuando á su Rosa
La apellida su mitad;
Pues á medias es su esposa.

IMITACION.

Voz no de amor, segun fama,
Sinó muy propia á mi ver
Es la de don Juan; pues llama
Su mitad á su muger.

Por lo demás, no es caribe,
Sinó muy cortés galan;
Pues firma cuando le escribe:
»Tu menor marido, Juan.»

LXI. LA MARTINIÈRE.

Si la virtud se mostrára
Desnuda, dijo Platon

Que á todo el mundo hechizára:
¿Al mundo? ¡Falsa opinion!

Hoy en dia cabalmente
Anda la virtud en cueros,
Sin crédito, sin dineros,
Y escarnécela la gente.

LXII.

Á un mal poeta.

Con tus mil versos malquisto
No estoy: haylos que yo aprecio.—
¿Y cuales son?—¿Cuales? ¡necio!
Todos los que yo no he visto.

LXIII. MARCIAL

Versos compra Pauló, y cuenta
Ser suyos al recitarlos:
Muy bien puede así llamarlos;
Pues suyo es lo que ha por venta.

LXIV.

*Inscripcion para un retrato muy mal
hecho.*

Yo, este que ves, no soy, no;
Pues otro es, y otro soy yo.

LXV. NICARCO. LXV

Un sordo pleito movía
 Contra otro sordo, y juez era
 Quien en punto de sordera
 Al mas sordo no cedía.

Pidió el actor un canario,
 Dijo el reo que fué anoche,
 Y el juez sentenció que el coche
 Llevasen al boticario.

LXVI. DE L' ESTOILLE. LXVI

El juez, de quien me insinúas,
 Es un crítico sin par;
 Y si pleitos exceptuas,
 De todo sabe juzgar.

LXVII. COCQUARD. *

Vaya de problema: en juicio
 ¿Porqué hay juez, que el voto vende?
 ¡Qué cuestion! Pues bien se entiende:
 Porque ha comprado el oficio.

* En Francia, donde escribía Cocquard, no se vendía los oficios públicos; y por otra parte sus magistrados gozaron de la opinion de rectitud y pureza. Sin duda el epigramatista cuidó mas de la agudeza que de la verdad. Como quiera

LXVIII. METASTASIO.

La dócil cañaheja,
 Que en uracan se inclina,
 Ya triunfa cuando ceja
 De vientos al furor:
 Pero la oronda encina,
 Que reta al turbion bravo,
 Vése trofeo al cabo
 Del viento vencedor.

LXIX. EL CABALLERO DE CAILLY.

Es tan negra mi desgracia
 Que, aunque en un dia nacidos,
 Veinte años cuentas, Engracia,
 Y yo treinta y dos cumplidos.

LXX. ALGAROTTI.

*Contra la opinion de que conviene en
 una nacion generalizar la educacion
 científica.*

¡Pueblo de sabios? ¡Mil males!
 Cual hueste de generales.
 que sea, hay aquí una crítica justa y es-
 pirituosa de los políticos, que pensaron
 ser ventajosa á un Estado la venta de
 oficios y empleos.

LXXI.

Epitafio de un sofista.

Al fin don Lucas murió,
 Que en hablar llevó la palma;
 El á Dios entregó su alma;
 Pero Dios ¿la recibió?

Célebre nombre ha dejado
 Por su cháchara y su hiel:
 ¿Se hablaría tanto dél
 Si no hubiera tanto hablado?

LXXII.

Epitafio de otro sofista.

Descansa aquí nada mas
 Que un autor de poco alcance;
 Fué filósofo en romance,
 Y escritor en barrabás.

LXXIII. PARMENION MACEDONIO.

De mi sangre se han hartado
 Los mosquitos: ¡Ó qué bueno!
 Ellos chuparon veneno,
 Y á fé he sido bien vengado.

LXXIV. EL MARQUÉS DE ROCHEMORE.

Por mucho que un hombre sepa,
 Veces hay que muy loco es;
 Y la prueba de esto, Pepa,
 Es que tu amante fuí un mes.

LXXV. MARCIAL.

Taís dientes denegridos
 Tiene, aunque niña es hermosa;
 Lecania, vieja enfadosa,
 Á par de marfil bruñidos.
 Me direis: ¿de qué proviene?
 No hay que hacer los admirados:
 Los de Taís son comprados;
 Lecania los suyos tiene.

LXXVI. SABEO.

Sobre unos ladrones nocturnos, que asaltaban la casa del autor.

¿Ladrones son?..... ¡Bobería!
 ¿Para qué á mi casa van?
 Pues ¡qué! ¿de noche hallarán
 Lo que no hallo yo de día?

LXXVII.

Ninguno en ser expedito
 Al juez don Onofre alcanza:
 El hace autos, juega, danza,
 Caza, pesca y toca el pito.

En manejo y diligencia
 Tanto aventaja á mil Plautos,
 Que antes de mirar los autos
 Ya tiene dada sentencia.

LXXVIII.

De un mal médico.

Pregunto: ¿quién es peor,
 El médico ó el dolor?

LXXIX. ANÓNIMO GRIEGO.

Á un hombre muy feo.

Juré epigramas no hacer
 Porque enemigos prepara;
 Mas cuando veo tu cara
 No me puedo contener.

LXXX. JUAN SEGUNDO Y TAHUREAU.

Que á gran precio su amor venda
 Elisa, no es maravilla:

78

A su vez la picarilla
¿Lo comprará sin hacienda?

DE OTRO MODO.

Que su amor venda, y de ahorrar
Trate Laís, no es extraño:
Ya se vé, vendrá un mal año,
En que lo haya de comprar.

DE OTRO.

Caro su amor vende Inés:
Lo comprará así después.

LXXXI.

De un Cacique portugués,
¡Ó mi querida Gregoria!
Voy á contarte una historia,
Que rara y graciosa es.

Sabrás..... ¿Ya quieres gritar
Que en Portugal no hay caciques?
Pues, porque no la critiques,
No te la quiero contar.

LXXXII. GOMBAUD.

Que me ama Inés, no lo fundo
En que cuando ella me topa
Se rie, me habla y me popa,
Sinó en que ama á todo el mundo.

LXXXIII. PONS DE VERDUN.

¿Por enterrar sin concierto
 Mi muger diez pesos? ¡Diez!
 Mas me valiera tal vez
 Que ella no se hubiera muerto.

IMITACION.

¡Cien pesos!.... ¡Ay! Yo estoy tonto:
 ¿Cien, enterrar á mi esposa,
 Que haya paz y buena posa?
 ¿Cien pesos? No los apronto.
 Aunque flaca y estaferma,
 ¡Ojalá no hubiera muerto!
 No me costára por cierto
 Tanto si siguiera enferma.

LXXXIV. JUAN, POETA DE BARBUICAL.*

Lino es hombre de gran seso,
 Y yo no diré otra cosa;
 Pues cuando murió su esposa
 Sollozaba con exceso.

* Poeta español, segun Fabricio, *Bibliot. graec.* III. 28. Y á la cuenta aragonés, porque Barbucal era una ciudad á las orillas del Ebro, si algo vale la autoridad del Escoliasta griego, que puso notas en la antología. No son mu-

LXXXV. EL MISMO.

Al incendio de Beryto.

Hácia mí, ó marinero,
 La nave no dirijas,
 Ni al viento esparzas velas,
 Que mi puerto es orilla.
 Toda soy hecha tumba:
 Ya dó el gozo se anida
 Suenan el remo de nao,
 Que sobre la onda gira.
 Á hospedadores Dioses,
 Y á Neptuno bien vista
 Cosa fué: á Dios, viandantes,
 Á Dios, gente marina.

LXXXVI. EL MISMO.

Á lo mismo.

¡Ay de mí miserable,
 Que entre los muertos yazgo!
 Ya difunto Neptuno,

chos los epigramas griegos, que hay dél:
 los mas conocidos son los que versan sobre
 el incendio de la ciudad de Beryto,
 de los cuales van aquí traducidos los
 dos mejores.

Me sojuzgó Vulcano.
 ¡Ay! ¡Ahora ceniza,
 Y antes fui prez y ornato!
 Llorad, ó pasageros,
 Lo acerbo de mis hados;
 Y en la muerta Beryto
 Resuene vuestro llanto.

LXXXVII.

A una señora muda, pero bellissima.

En vos ser muda no es mengua,
 Ni debe daros enojos;
 Pues mas hablais con los ojos
 Que hablaríais con la lengua.

LXXXVIII.

Del mundo loco en la escena
 Quien quisiere sea actor:
 Cuéstemme algo enhorabuena;
 Mas ser quiero espectador.

Yo no mudo el traje al cabo,
 Mas mi recreo es sin par:
 ¿Se hace bien? Pues grito: ¡bravo!
 ¿Se hace mal? Pues á chiflar.

DE OTRO MODO.

Si el mundo es un coliseo,
 ¿Quién hace el papel mejor?

Yo, que simple espectador
Me rio, silbo y pateo.

LXXXIX.

Á don Tomás de Iriarte.

¡Dichosa la edad de atrás!
Si Esopo tras tí viniera,
No tanto dél se dijera,
Y de tí se hablára mas.

XC. MAUCROIX.

Dóris, por quien son los llantos,
De comer carbon y sal
Murió: ¡infeliz! ¡Y de un mal
Que curan médicos tantos!

XCI. MAROT.

Con Blas quiere casar Rosa:
¡Picarilla es la doncella!
Blas no quiere tal esposa:
¡Tan pícaro es Blas como ella!

XCII. GOMBAUD.

Yo creí sin titubear
Que el Baron nada sabía;
Pero me engañé á fé mia,
Porque sabe bien chiflar.

XCIII. MAUCROIX.

Conozco que es mucha cosa
 La muger que se me ofrece;
 Mas despacio, que merece
 Pensarse el tomar esposa.

Si aun entre gente advertida
 Es muy comun el errarlo,
 Prudencia será pensarlo
 Mientras duráre la vida.

XCIV.

Una vieja se moría,
 Y el marido de ayes harto
 Entrar á verla en el cuarto
 Á viva fuerza quería.
 Y viéndose detener
 Por amigos, clama al cielo:
 ¡Dejad, que siempre es consuelo
 Ver morir á su muger!

XCV. LUCILIO.

De un ladron muy ingenioso.

La almohada Antíoco vió
 De Lisímaco: ¿Qué hay mas?
 Que Lisímaco jamás
 Ver ya la almohada logró.

XCVI. ANÓNIMO GRIEGO.

De jóven, pobre; y hoy dia
 Viejo y rico: ¡infeliz soy!
 Tengo, y gozar no puedo hoy;
 Cuando pude, no tenía.

XCVII. MARCIAL.

Pelo rojo, negra cara,
 Pié chico, y tuerto tambien:
 Así, Zoylo, es cosa rara
 Si tú eres hombre de bien.

DE OTRO MODO.

¡Rojo, negro, chico y tuerto?
 Cosa mala eres por cierto.

XCVIII.

Cloe es en extremo hermosa,
 Joven, noble, amorosilla,
 Baila y canta á maravilla:
 ¡O qué buena para esposa!
 Mas, vamos á cuentas, ¿cuales
 Son su ajuar y dote? ¡O Dios!
 Aquí para entre los dos:
 ¿Son zelos, pleytos y males?

XCIX. AGATÍAS.

A un príncipe indigno de tal dignidad.

La fortuna te ensalzó
Tan solo para hacer ver
Que, pues á tí te elevó,
Todo cede á su poder.

DE OTRO MODO.

Fortuna te hizo visible,
No por voluntad contemplo,
Sinó por dar un ejemplo
De que todo le es posible.

C. EL CABALLERO DE CAILLY.

Al autor de un mal libro.

¿Con vivir serás contento
En tanto que tu obra dura?
Presto, que llamen al cura,
Y confésate al momento.

CI.

*A un linajudo, falto de mérito propio, y
ceñido á la gloria de sus antepasados.*

Quita allá la executoria:
¿Acaso á tu gusto añejo

Sabe bien la zanahoria,
Si es de campo grande y viejo?

CII. ANÓNIMO ESPAÑOL EN PROSA.

Del mismo.

Porque diez abuelos Blas
Cuenta, muy noble se dijo:
¡Ola! Pues mas noble es su hijo,
Que cuenta un abuelo mas.

CIII. APOLINARIO.

Á un hombre de mala lengua.

Cuando hablas mal de mí ausente,
No me ocasionas perjuicio;
Mas me injurias, á mi juicio,
Al alabarme presente.

CIV.

De unos novios muy feos.

Ella es pez y azabachuelos,
Y él figura del demonio:
Cátate aquí un matrimonio,
En que no debe haber zelos.

CV. GOMBAUD.

Al yo alabarte, Bartolo,
 No hay quien me diga que miento;
 Pero al par del alma siento
 Que en mi partido estoy solo.

CVI. BOISROBERT.

*Sobre el diccionario de la Academia
 francesa.*

Cada académico de hecho
 Promete una obra acabada;
 Mas juntos no cumplen nada,
 Ni hacen cosa de provecho.

En la F la Academia
 Seis años ha persevera:
 Si yo hasta la G viviera,
 A fé muy viejo me haría.

CVII. PANARD.

El alto pino en la sierra
 Al ambicioso figura:
 Cien años crecer le dura,
 Y en una hora cae á tierra.

CVIII.

Va de historia: Inés, que toda
 Es de miel.... ¡San Cucafate!

Me pide arras: ¿Arras? ¡Tate!
Comedia es, que para en boda.

Yo le digo..... A la verdad,
No hablo palabra, ni media;
Que aquí acaba la comedia,
Y sus faltas perdonad.

CIX.

Cardcter de una coqueta.

¡Que esto con Luisa me pase!
Llora, me habla, rie, y vase.

CX. TEODORO.

Sobre una grande nariz.

Para en hablar ser feliz,
Sin dar que reir al diablo,
No digas »nariz de Pablo»,
Sinó »Pablo de nariz.»

CXI. PALAS.

Á todos llena el deseo
Ver que su retrato se hace:
Pues ¡porqué á Ticio desplace!
¡Rara duda! Porque es feo.

CXII. MARCIAL.

A Catulo.

Tu heredero dices soy:
Sin leerlo, fé no doy.

CXIII.

¿Con que he de ser tu heredero?
Pues eso es lo que yo quiero.

CXIV.

¿Qué abogado es don Abdon!
¿Qué elocuente! ¿Y qué memoria!
El sabe música, historia,
Mitología y blason.

Sobre el robo de una cabra
Citó á Gay, Taso, Enio, Lobo:
Y al fin, ¿qué dijo del robo?
Ni siquiera una palabra.

CXV. TABOUROT.

¿Con que ni un dia siquiera
Cuesta un romance á tu musa?
De decírnoslo te escusa,
Pues lo conoce cualquiera.

CXVI. PIRON.

Didlogo entre Blas y Gil, el cual contaba como verdadero un caso inverosímil, increíble y extraordinario.

BLAS. Cuento va: ¡Puf! Á tu tia: Vamos, chisme de gitano.

GIL. ¿Chisme? No á fé de cristiano: Cierto es como hay Berbería.

BLAS. Anda, que es chismografía.....
¿Lo jurarás tú? GIL. ¡Y no en vano!

¿Ves si hay pulgas en verano?

Pues así lo juraría.

BLAS. Pues ni así yo lo creyera.

Concluyamos: vé aquí un peso;

Ea, apuesto á que es quimera.

GIL. ¿Con que apuestas?..No entro en eso:

¡Ta! Jurar cuanto se quiera:

¿Apostar? ¡Zape! Ni un queso.

CXVII. GOMBAUD.

Efectos del lujo demasiado.

¿Vés esa casa, do loca

La arte su pompa derrama

En jaspe, oro, mesa y cama,

Lujo de nariz y boca?

Pues entre rosas y yedra
Viven gota y mal de piedra.

CXVIII. METASTASIO.

Solo dirá qué es contento
Quien penó gran tiempo en vano ,
Quien de su bien fué lejano ,
Y otra vez lo torna á ver.

Dulces en aquel momento
Se hacen llantos y quejidos ,
Las memorias de gemidos
Se convierten en placer.

CXIX. ANÓNIMO GRIEGO.

*Sobre la bellissima estatua de Vénus
de Praxíteles.*

Á Marte y Adónis yo
Desnuda me mostré , sí ;
Mas Praxíteles á mí
¿Dónde desnuda me vió?

CXX. AMIANO.

¿Quieres, Luis, que en haz y en paz
De retóricos entienda
Mucho mas tu hijo? Pues haz
Que sus doctrinas no aprenda.

Pues entre cosas y verdades
Viven cosas y verdades.

CXXI.

A un mal preceptor ó pedagogo.

¡Que! ¿Anhelas haga fortuna
Tú alumno, y merezca aprecio?
No le des lección alguna:
Así nunca será necio.

CXXII.

¡Qué pompa el Baron despliega!
Tiene haca, bombé, lacayo,
Page, mona, papagayo,
Canta, baila, tañe y juega.

Y con todo, ¡ó mundo fútil!
Hay quien dice, si no apoda,
Que este héroe de la moda
Ni sabe la Q, ni es útil.

CXXIII. TABOUROT.

¿De repente muy felices
Agudezas has hablado?
Lo creo; pues de pensado
Nada vale lo que dices.

CXXIV. COCQUARD.

*De un mal médico, que abandonó su
profesion.*

¿Y es cierto que el doctor Blas
Desierta de los Galenos?

Pues cuenta un médico menos,

Y mil habitantes mas.

CXXV. LA FRESNAYE.

¡Qué hembra tan rara fué Estrella!
Pues no es cuento, á mi entender:
De mas de mil fué muger,
Y ni un marido tuvo ella.

CXXVI.

Dos cosas tiene Pascual,
Que nadie le contradice:
¿Qué son? De todo mal dice,
Y todo lo dice mal.

CXXVII. COCQUARD.

De Nise hermosa es querido
Gil, que es tosco é ignorante:
¿Y lo quiere para amante?
No señor: para marido.

CXXVIII.

En mil, mil y mil autores
 Es, el prólogo excrescencia:
 ; A qué fin tanta advertencia,
 Si no han de tener lectores?

CXXIX. MARCIAL.

En comprar Castor, no hay modo:
 Pues él lo venderá todo.

CXXX.

Sobre el poema épico de la Farsalia.

Cuando Lucano empezó
 Á cantar la civil guerra,
 Virgilio de entre la tierra
 La cabeza levantó.
 Atento oyó versos diez
 Sin aplaudir, ni hacer zumba;
 Y al verso onceno en la tumba
 Virgilio se echó otra vez.

CXXXI. MAROT.

Á mi Nise Amor topára,
 Y en voz suave: ; Muy buen día,
 Ó Vénus! ; Ó madre mia!
 Dijo; y su engaño notára.

Sonrosóse, y al Dios niño
 Dije yo: No hayas empacho;
 Que hay quien vé bien, no es muchacho,
 Y engáñale su cariño.

CXXXII. LEÓNIDAS.

Nica, ya entrada en vejez,
 Á Melita, vírgen fuerte,
 Alzó este túmulo: ¡O muerte!
 ¿Dirás que has sido buen juez?

CXXXIII.

De lo que cuentas, Andrés,
 ¿Á qué el secreto encargar?
 Tú tienes mas interés,
 Y no lo sabes guardar.

CXXXIV.

Nunca secretos conté:
 ¿Lo será el que no guardé?

CXXXV. FURETIERE.

Blás de lacayo era atento,
 Dócil, humilde y no esquivo:
 No sé cómo, fué opulento,
 Y hételo vano y altivo.
 ¿Por la mudanza de estado
 Mudó de genio? ¡Qué error!

Pienso que de un buen criado
Nunca se hace un buen señor.

CXXXVI. PALAS.

Contra la adustez de los filósofos.

Si á la barba el desvarío
Da ciencia, en buena razon
Cada macho de cabrío
Debe de ser un Platon.

CXXXVII.

Dél diccionario de Ambrosio Calepino.

Tal ha sido tu fortuna
Con tanta nota intermedia,
Que eres una enciclopedia,
Y no sabes cosa alguna.

CXXXVIII. ANACREONTE.

Timócrates, bravo en guerra,
Yace en este mauseolo,
Que Marte á cobardes solo
Deja vivir en la tierra.

DE OTRO MODO.

Timócrates, de altos hechos,
Bajo de esta losa yace:

97.

Desgracia fué el ser valiente,
Pues viviera á ser cobarde.

CXXXIX. ANÓNIMO FRANCÉS.

Ayer de la Pafia el hijo
Á sombra de verde parra
Á su linda madre dijo:
Por tí brindo, Egle bizarra.
Vénus ira muestra al Dios,
Y él le dice: Paz, señora:
Yo os tuve por mi pastora
Que á veces tengo por vos.

CXL. PIRON.

Epitafio de sí mismo.

Yace aquí quien nada fué:
Ni aun académico á fé.

DE OTRO MODO.

Posa aquí quien nada era:
Ni académico siquiera.*

* Esta última version, segun se me ha dicho, es casi la misma ó semejante á otra de este graciosísimo epigrama, hecha años ha. Yo no la he visto; y no es difícil ni extraño que dos traduzcan

A un autor de obras misceláneas faltas de gusto.

¿Con que á luz vas á sacar
Tus mezcolanzas? No, Roque;
Dales un nuevo retoque:—
¿Pues qué les falta?— Borrarr.

CXLIH.

¿Quieres que por versos seas
Tipo de belleza y fuego?
Hazte antiguo, escribe en griego,
Y llámate Autocriteas.

CXLIII. EL MARQUÉS DE LA FARE.

El que sinónimos glosa,
Llamará siempre constancia
A tu gran perseverancia
En hacer versos en prosa.

Y al ver que sin displicencia
Compra el pueblo tus borrajos,
Y los medita, ojos bajos,
¿Cómo dirá á esto? Paciencia.

del mismo modo el original, que dice así:

*Cy gît Piron, qui ne fut rien:
Pas même academicien.*

CXLIV. SENECE.

Cierto es, yo no sé la qu;
 Y con tanto dale á Phocio,
 Vuelta á Say, y torna á Grocio,
 La jota no sabes tú.

Al par, pues, necios los dos,
 Y la diferencia es esta:
 Que á tí trabajo te cuesta;
 Pero en mí es gracia de Dios.

CXLV. ANÓNIMO FRANCÉS.

Porque la acuso de infiel
 Al diablo Clöe se da:
 ¿Al diablo? Pues bien está:
 Sin pleito se la dejo á él.

CXLVI. JULIANO EGIPCIO.

Sobre la casa mal guardada de un pobre.

Id, ladrones, con presteza
 Á casa mas accesible,
 Que aquí hay guarda irresistible:
 ¿Sabeis quién es? La pobreza.

CXLVII.

*Sobre nuevas ediciones castigadas de
autores antiguos.*

De los antiguos autores
Ediciones incorrectas
Son mas puras y perfectas
Que las de los correctores.

CXLVIII.

Á un escritor de necesidades.

Bobo autor de boberías,
En tu mano está, á mi ver,
El no escribir tonterías,
Pero no tonto no ser.

CXLIX. ANÓNIMO FRANCÉS.

Pasaba una moza chata,
Y en zumba exclamó un chalan;
¡Ay amor! Voto al Dios Pan
Que es de belleza la nata.

Y ella, al ver causaba espanto,
Dijo: Siento por mi vida
Que no pueda agradecida
Decir de vos otro tanto.

Pues es fácil, replicó

El chalan, no hay que reír:
 Digo, ¿no podeis mentir
 Así como miento yo?

CL. CHAUDON.

Contra un hijodalgo sin mérito, ni virtud.

Decíame á mí un enano:
 ¡Pues de un gigante descendo!
 Yo le dije: Ya lo entiendo;
 Mas ¿á qué viene ser vano?
 Anda, y deja de ensalzar
 La alcurnia por tí infeliz:
 Pues desmientes tu raíz,
 Ponte al fin en tu lugar.

CLI. MARCIAL.

Don de tí en vida no veo,
 Á dar en muerte estás pronto:
 Pues, Maron, si no eres tonto,
 Ya entiendes lo que deseo.

CLII. JOAQUIN DE BELLAY.

Á un mal poeta, que intituló NUGAE
á sus poesías latinas.

BURLAS, Pablo, titulaste
 Tu libro de poesía:

El título es á fé mia
Lo que en él mas acertaste.

CLIII. DON TOMÁS SERRANO.

Al mártires alabar
Aulo en verso, los aumenta:
Mártires son á mi cuenta
Cuantos leen su cantar.

CLIV.

Crítica de Voltaire: al mismo.

Al leer tus obras, luego
Te comparé yo al Amor:
¡Ay! Eres como él traidor,
Jovial, agadable y ciego.

CLV.

Aquí del entendimiento:
¿Porqué Gil, poeta en berza,
A la hora en que se almuerza
Brinca de la cama hambriento?
Híleme los cascos yo,
Y ello en problema se está:
¡Válgame Dios! ¿Si será
Porque hambriento se acostó?

CLVI. LUCILIO.

Cuando á Hermógenes empieza
 El rapista á trasquilar,
 Como todo él es cabeza
 No sabe donde empezar.

CLVII. ANÓNIMO GRIEGO.

Sobre una grande nariz.

Al fin con su nariz corva
 El vino huele Fileno;
 Mas tarda á decir si es bueno,
 Porque hay algo, que lo estorba.
 La causa es que el infeliz
 No siente por el olfato
 Sinó después de un gran rato,
 Porque es larga su nariz.

CLVIII. ANÓNIMO FRANCÉS.

En ocasion de una victoria con pérdida del General, de quien se sospechaba inteligencia con el enemigo.

¡Gran batalla hemos ganado!
 Ella ha sido sin igual;
 Pues la plaza hemos tomado,
 Y perdido el General.

*De un poema titulado EL INFIERNO,
lleno de mal gusto y de hinchazon.*

El poema es un infierno,
Y el título es oportuno;
Porque no hay orden alguno,
Y hay un horror sempiterno.

CLX. LORENS. *

*Epitafio de una mal casada, hecho
por su marido.*

Yace aquí mi esposa, aquí:
¡Bien para ella y para mí!

DE OTRO MODO.

Mi esposa aquí yace ya:
¡Qué bien para ambos está!

* Por la celebridad de este epigrama, se transcribe aquí el original. Dice así:

*Cy-gît ma femme : ; ah qu' elle est bien
Pour son repos et pour le mien!*

Imitacion del epigrama antecedente.

Aquí yace mi muger:
Y está muy bien, á mi ver,

*Palabras de un marido en la muerte
de su muger que aborrecía.*

Al fin murió mi Prudencia:
¿Lo hizo Dios? ¿Santa paciencia!

Á un doctor, que sin mentir
Dice estar sin un enfermo,
Confía su mal Guillermo:
Digo, ¿no debe morir?

Cuerda, que de reja á reja
Atada, cruza la calle
Para á quien pasa estorballe,
Á débil ley se asemeja.
Porque este inútil trabajo
¿Á quien se vé que comprima?

¿Al grande? Salta por cima:

¿Al chico? Cuela por bajo. *

DE OTRO MODO.

La ley es como la cuerda
Que atan á rejas muchachos: Y
Unos saltan por encima,
Y otros pasan por debajo.

CLXV. SENECE.

El casamiento á la última moda: Diálogo entre don Luis y don Juan su hijo.

Basta de libertinage:

Muger jóven y virtuosa

Te busqué ya. — ¿Con que esposa?...

Abrenuncio el maridage. —

Vamos, no hagas del salvage:

Ella es casta al par de hermosa. —

* Tales son las leyes en los gobiernos democráticos, de suyo débiles y desordenados. Por el contrario en las monarquías son vigorosas; porque á la voz de la ley enmudecen los intereses opuestos, sucumben las pasiones viciosas, y solo el monarca es poderoso como debe serlo.

¿Linda, sí? Pues melindrosa. —
 Y es noble. — ¡Guay! ¿Yo su page? —
 Acabemos: no es voltaria,
 Ni de entendimiento escaso,
 Ni altiva, ni estrafalaria. —
 Nones: no hay que envidar, paso. —
 ¿Y si fuese millonaria? —
 ¡Ay cosa! Entonces me caso.

CLXVI. ANÓNIMO GRIEGO.

Aunque es rico Artemidoro,
 Se trata mal y trabaja
 Cual mulo, que come paja,
 Y lleva una carga de oro.

CLXVII.

¿Qué es eternidad? Decía
 Un Cura, que predicaba,
 Las ideas farfullaba,
 Y las cosas repetía.
 ¿Qué es eternidad? Gritando
 Cinco veces preguntó,
 Y una muger respondió:
 Nuestro Cura predicando.

CLXVIII. MARCIAL.

Cuando el barbero Eutrabelo
 La barba á Lupercio arrasa,

No bien el un lado pasa
 Que ya hay en el otro pelo.

CLXIX.

Á un mal poeta.

Á escribir versos mejores
 Retas, ansioso de gloria:
 ¡Oh! Segura es tu victoria,
 Si apuestas á hacerlos peores.

CLXX.

*Á Mr. Maupertuis, autor del segundo
 tratado de la felicidad, donde pōn-
 dera la suma de males de la vida.*

En tus cálculos fatales
 Falta un mal, que algo atormenta:
 ¡Y cual es? Clara es la cuenta:
 La obra, en que cuentas los males.

CLXXI. HEDYLO.

¡Pobre Aristarco! Enfermó,
 Á un Tirteafuera se llama,
 Y hasta que llegó á la cama
 Aristarco no murió.

CLXXII.

Diferencia entre la crítica y la sátira,

¿Crítica á sátira cuadra?
 ¿Qué ventaja gana ó pierde?
 La una es el perro, que ladra,
 Y la otra el perro, que muerde.

CLXXIII. JULIANO EGIPCIO.

Yo odio á muger, que hace alarde
 De ingenio, y á la de tonto:
 Aquella, porque ama tarde;
 Y esta, porque quiere pronto.

CLXXIV. EL CABALLERO DE CAILLY.

Martin ha dado á la imprenta
 La obra que escribió en latin,
 Y al diablo por fin de cuenta
 Doy yo á la obra y á Martin.

CLXXV. EL PRÍNCIPE MACEDONIO.

En mí vayan en aumento
 Olvido y memoria al par:
 Esta en cosas de contento,
 Y aquel en las de pesar.

CLXXVI. LE BRUN.

A un avaro.

¿Y solo comes fiambre?
Digno eres de gran desden;
Porque tú te mueres de hambre
Para que otro coma bien.

CLXXVII. MORVILL.

Tanto bebió un vinolento
Que se cayó de porrazo,
Y se quedó como un mazo
Yerto y casi sin aliento.

Pulsándolo da un respingo
Un zapatero, y exclama:
¡Lo que son hombres de fama!
Así estaré yo el domingo.

CLXXVIII.

*A un caballero pobre y vano, que se
defta el sol de la nobleza.*

¿Sol tú? No es la idea nueva;
Pero sus lindes propasas,
Que el sol tiene doce casas,
Tú ni una, do Dios te llueva.

CLXXIX. FEDERICO II., REY DE PRUSIA.

De Egle bella el corazon
Solo se rinde al amante
Mas obsequioso y constante:
Pues así las artes son.

CLXXX. MURETO Y LA MONNOYE.

Tres Dioses figura Ortiz:
Su pié es de Vulcano pieza,
Es de Eolo su cabeza,
Y de Baco su nariz.

CLXXXI.

Tres medicos tiene Inés;
¿Tres? Morirá, vive Dios:
Para resistir á dos
Son precisas vidas tres.

CLXXXII. DUFRESNY.

Las cuatro edades de las mugeres.

Mas codiciosa que blanda
Clöe, la de negras cejas,
Por un beso veinte ovejas
Al jóven Tirsi pidió.
A otro dia otra demanda,
Y el ganó extremadamente;

Pues de Clöe besos veinte
Por una oveja exigió.

Mas tierna Clöe otro dia
No pensó que hacía exceso
En restituir por un beso
Todas las ovejas dél.

Y al siguiente ella daría,
Con el perro, su manada
Por un beso que por nada
Daba á Naïs Tirsi infiel.

CLXXXIII.

*Á un poeta lírico, gran plagiario de
Horacio.*

¿Perdiste tus obras? Mal
Es para sentir despacio;
Mas yo pienso que en Horacio
Subsiste el original.

CLXXXIV. LE MIERRE.

El médico don Guillermo
Es un ciego, que va al trote
Alzado en mano el garrote
Á la cama del enfermo.

¿Da al enfermo el golpe aciago?
Muerto al punto lo contad:
¿Descarga en la enfermedad?
Pues en ella hace un estrago.

CLXXXV. OWEN.

Contra los ateistas.

Casa sin dueño no ví:
 ¿Será el Universo así?

CLXXXVI.

Habla, risa y buen visage
 Otorga Inés, y no mas:
 ¿Á esto en mar de amor dirás
 Comercio de cabotage?

CLXXXVII. SÉGUR EL MAYOR.

En espejo transparente
 Un dia Amor se miraba,
 Y gozoso se observaba
 Muy mas lindo que jamás.
 Cristal puro era la lente,
 Y el Dios su error no advertía:
 Egle era lo que veía,
 Pues Egle estaba detrás.

CLXXXVIII.

*Escusándose á dar su dictámen sobre
 los malos versos de una señorita.*

Yo de tus versos, Elisa,
 Nada sé: bien los leí;

Mas cuantas veces los ví,
Pensaba en la poetisa.

CLXXXIX. MENAGE. *

¡Ó suerte lastimera!
¿Y quién lo pensaría?
De amor la pena mia
Á tí sola escribiera,
Á tí sola conté;
Y aunque ninguno oyóla,
¿Quién no la sabe, á fé?
¡Ay! Sola tú, tú sola.

* Aunque escritor francés, compuso en italiano este madrigalete lleno de gracia y delicadeza. Hay muy poca variedad entre la traduccion y el original, que es como sigue:

*O stranna sorte è ria!
E chi lo crederia?
A te pur sola disse,
A te pur sola scrisse
L' amoroso mio affanno,
A tutti altri il celai;
Ma pur tutti lo sanno,
Tu sola non lo sai.*

CXC.

*Á una señora, que estimaba las obras
del autor.*

Apreciais obras sin sal:
¿Y porqué no al escritor?
Algo mas vale el autor
En su mismo original.

CXCI.

La vida es hoy y mañana:
Ayer pasó, y cosa es vana.

CXCH. LE BRUN.

Sobre una muger de dientes muy feos.

Dicen de Nise las gentes
Porque no rie que es grave;
Mas ya la causa se sabe:
Es por no enseñar los dientes.

CXCHH. REGNARD.

Á un jugador tramposo y pobre.

Bien puede hacer el azar
Que tú pierdas en el juego;
Mas ¿qué contigo? Al fin, Diego,
No puede hacerte pagar.

CXCIV.

Clori, linda y de gran dote,
 Diz que casa con su huésped:
 ¿Cual? ¿El ciego, sordo y zote?
 ¿Culebra hay que tapa el césped!
 Por mas señas: ¿Es Otaño?
 ¡Pobre! Él cae en el engaño.

CXCV.

Un libro es la vida amarga,
 Do es prefacio la niñez,
 Apéndice la vejez,
 Y la fé de erratas larga.
 Ello hay en cada renglon
 Error, á que el lujo cede:
 Lo peor es que no se puede
 Hacer segunda edicion.

CXCVI. MELEAGRO.

El Dios de Pafos á Engracia
 Le dió su hermosura toda,
 Venus le dió alegre boda,
 Y las Gracias tres la gracia.

*Apuesta grande, de un interés superior
al cálculo, y de unas consecuencias
indecibles.*

Grande apuesta veo yo
Entre pobres capuchinos
Y filósofos mezquinos:
Nunca tal el mundo vió.

Dicen aquellos: Pasó
La edad de los desatinos:
Ir de Dios por los caminos
No nos dará chasco, no.

Y estos dicen: Pues nosotros
Chasco no hemos de tener
Por vivir á fuer de potros.

¿No? Á perder van, á mi ver,
Y no á ganar, mas los otros
Á ganar y no perder. *

* Porque el cristiano juega, si podemos decirlo así, á perder una vida brevísima, que equivale á nada, y á ganar otra eterna al par de feliz; pero el sofista en su apuesta no va á ganar sinó esta sombra, este vapor, esta ráfaga de vida, y va á perder la bienaventuranza sin fin, además de caer infaliblemente en la desdicha para siem-

CXCVIII. ANÓNIMO FRANCÉS.

Fílis no hablára peor
 Del diablo que habla de mí:
 ¿Y qué con ello? Vé aquí
 Una prueba de su amor.

¿De amor? Sí, no haya querella;
 Que yo, si de Fílis hablo,
 La desprecio á par del diablo,
 Y ando perdido por ella.

CXCIX. ANÓNIMO FRANCÉS

Á un poeta su muger
 Dijo: ¡Siempre Clöes! Zafio,
 Ven acá, y haz mi epitafio;
 Mira, así lo empecé ayer:

„Yace aquí Gila Bernad.....”
 Y el poeta, que esto oyó,
 Así la copla acabó:
 ¡Ojalá fuese verdad!

pre jamás. Otras circunstancias gravísimas hay por otra parte á favor de los cristianos y en contra de los impíos, que desenvolverémos en otra obra: por lo cual nos hemos ceñido aquí á notar lo necesario para la inteligencia del epigrama.

CC. PÁLAS. DE JUDO

Del Oro.

¡Oro, hijo del ay acedo,
Y del cuidado opresor!
Si te tengo, paso miedo;
Si no te tengo, dolor.

CCI.

Cantilena elegíaca de un pisaverde.

Quienquiera que dijere
Que en este aciago mundo
No hay un dolor profundo,
Que así deba llamar,
Plegue á Dios que se viere
De juego y baile lejos,
Sin néctares, sin tejos,
Y sin ninfa á la par.

CCII.

A una vieja fea, sucia y hurañá.

Que hay demonio, es cosa clara;
Mas cómo es, yo no lo sé:
Ven, Minga, muestra esa cara,
Y al vivo lo pintaré.

CCH. EL CABALLERO DE T. ***

A una viuda, que prometió al autor instituirlo en heredero suyo.

Muerta tú, Clöe querida,
 Quieres que yo feliz sea:
 ¡Cruel! lo que mi alma desea,
 ¡Ay! se acaba con la vida.

CCIV. RUFINO.

Cuatro son las Gracias, dos
 Las Vénus, las Musas diez;
 Porque Dercilis en suma
 Gracia, Musa y Vénus es.

CCV.

A un Reformador.

Reformas el mundo, Lúcas,
 Y en tu casa, quizá sola,
 Ya se juega á escondrecucas,
 Ya hay zambras, ya batahola.
 Anda, y reforma tu casa;
 No seas el estrellero,
 Que inquiere lo que allá pasa,
 Y en lo de acá es majadero,

CCVI.

A un político de tortuosas ideas.

Si el error del mal es padre,
Y nunca del bien autor,
Cuando te parió tu madre
A la cuenta hizo un error.

CCVII. MARCIAL.

Casar conmigo quisiera
Paula, y yo no entro en casar
Porque es vieja: Si mas fuera,
Ni aun me ocurriera dudar.

IMITACION.

Juana tiene años sesenta,
Pero ¡ es rica !—No hay que hablarme:
No tardaría en casarme
Con ella, á tener noventa.

OTRA.

Repruebas mi casamiento
Con la rica Inés por chocha:
¡ Necio ! ¿ Quién eso reprocha ?
Yo que no es mas vieja sienta.

OTRA.

Rica es, pero vieja Estrella:
 A ser mas, me uniera á ella.

CCVIII. AUSONIO: Á DIDO.

Con uno y otro marido,
 Dido infeliz, mal casaste:
 Aquel murió, y te ausentaste;
 Este luyó, y tu muerte ha sido.

CCIX. MENAGE.

Sí: tu hermosura preciada
 Me cuesta lágrimas cien;
 Mas, Filis, lo sabes bien,
 No me cuesta el llorar nada.

CCX. EL CABALLERO DE CAILLY.

A un avaro.

Que te dé melancolía
 La noche, no extraño, Gil:
 Ya se vé, te alegra el dia,
 Pues te ahorra de candil.

CCXI.

De una vieja enamoradiza.

Divina es; pues muestra Elena,
 Cuando dulce amor promete,
 Voz de Marte, que acomete;
 Y ojos de Jove, que truena.

CCXII. ANÓNIMO ITALIANO.

Epitafio de un perro.

Ladré á gente malhechora,
 Y al ir amantes, callé:
 Así á mi señor gusté,
 Y no enojé á mi señora.

CCXIII.

Don Luis es hombre de pro:
 Canta, baila y se acabó.

CCIV. CHAMFORT.

*Al Rey de Dinamarca en su mansion
 en París.*

Rey, que es muy amado, ya
 Vasallos do quiera tiene:
 Si por el mundo va y viene,
 En su Estado siempre está.

En alabanza de los héroes españoles.

No canto petos y mallas
De la ínclita gente goda,
Porque gana diez batallas
Mientras hago yo una oda.

CCXVI. PÁLAS.

La vida es circo ó escena;
Rie, pues, ó sufre pena.

CCXVII. ROLLI.

Diálogo entre dos pastores.

¡Oh! Ven acá, pastorcito,
¿Sabes en qué pradería
Hallaré yo la Egle mia,
La del pelo bermejito?—
Héte allí su rebañito:
Ella ha poco que la via
Fué del bosque, y la seguía
Un muy blanco corderito.—
¿Y solo iba el corderuelo?—
Y un pastor, de esotra aldea.—
¿Era Aminta?...— ¡Ay simplezuelo!
¿Porqué el color te rojea?—

¡Ah dichoso pastorzuelo,
Que no sabes qué amor sea!

CCXVIII. ANÓNIMO GRIEGO.

Los que casan mal lo pasan,
Dicen todos, y se casan.

CCXIX. ANÓNIMO FRANCÉS.

Inscripcion para el collar de un perrito.

Al que me halle, se dará
Don que mucho se avalora;
Condúzcame á mi señora,
Y por premio la verá.

CCXX. LUCILIO.

Viejo, que vivir desea,
Viejo y viejísimo sea.

CCXXI. EL CABALLERO DE CAILLY.

Á un mal pagador.

No hagas de prestar mencion,
Y usa la voz rigurosa:
Al recibir tú una cosa
No hay préstamo, sinó don.

IMITACION.

Lúcas, en tu diccionario
Hay trueques, la cosa es vista:
Donante es el prestamista,
Y el deudor es donatario.

CCXXII. EL PRESIDENTE DE R.***

*Á un mal poeta, pero muy preciado
de bueno.*

Rico fuera el que comprara
En lo que valen tus rimas,
Y á venderlas se amañara
Al precio, en que las estimas.

CCXXIII.

*Á un caballero vicioso, que quería ser
alabado del autor.*

El alabaros no es cuerdo,
Y es difícil: ¿qué sacais?
Vos en ello no ganais,
Y es mucho lo que yo pierdo.

CCXXIV. IMITACION DE MOSCO.

El Amor fugitivo.

Perdido va Amor: sus señas
 Son palabritas de miel,
 Corazon lleno de hiel,
 Y altivo si lo desdeñas.

Da esperanzas alhagüeñas,
 Pero es aleve é infiel:
 ¿Ríe? ¡Guárdeme Dios dél!
 ¿Llora? ¡Ay! ablanda las peñas.
 ¿Qué mas? Gusta del aloe,
 Vuela, pide, insta, no da,
 Riñe, osa, hiere y corroe.
 ¿Así es? Pues bien se hallará:
 Hélo en el pecho de Clöe,
 Y en su misma casa está.

CCXXV.

Críticos, que hablan, alegan,
 Y defectos encarecen,
 Á las moscas se parecen,
 Que á las úlceras se pegan.

CCXXVI. CULLEN.

Remedios contra la peste.

Si hay peste, no hagas alarde
 De valor, ni oigas consejos:

Huye pronto, escapa lejos,
Y vuelve á tu casa tarde.

CCXXVII.

El Duque me convidó
En su casa y mesa mesma,
Y como era en la cuaresma
Borraja y salmon me dió.

Apenas borraja ví,
Fué mi anhelo della hartarme;
Mas para mortificarme
Todo el salmon me comí.

CCXXVIII. ANÓNIMO INGLÉS.

Epitafio de un hombre muy inicuo.

Vélo aquí, ya en paz reposa
Quien fué de Luzbel enjerto:
¿En paz? ¡Increible cosa,
Como el diablo no haya muerto!

CCXXIX. LINIERES.

¡Qué injusticia! Por callar
Tonto me juzgaste á mí:
Yo, mejor juez, te oí hablar,
Y necio te juzgué á tí.

CCXXX. ANÓNIMO FRANCÉS.

Con mil satíricas artes
 Me injuria un autor tremendo:
 Yo me vindico leyendo
 Sus obras en todas partes.

CCXXXI.

*Que las sátiras personales deshonran
 solo á sus autores.*

¡Cuanta hiel, cuanto vinagre
 Un anónimo derrama
 Contra mí, ansioso de fama!
 ¡Ay dél, si gasto yo almagre!
 Mas no: para que le asombre
 Mi venganza de obra inmunda,
 Della haré edicion segunda,
 Y publicaré su nombre.

CCXXXII. BUCHANAN.

A un maldiciente y mentiroso.

Siempre digo bien de tí,
 Y tú siempre de mí mal:
 ¡Ó que suerte tan fatal!
 Ni se cree á tí, ni á mí.

Sobre una crítica desatenta, combatida con decoro.

Arrojélas Carranza,
Y arrojélas, ¡qué tema!
Él en tono de anatema,
Yo en son de justa alabanza.

Ahora bien, ¿qué se pensó
De cuanto él dijo, y yo hablé?
Que á él ninguno lo creyó,
Y á mí nadie me dió fé.

CCXXXIII. MELEAGRO.

Á la dueña de una casa de baño.

¡Ó señora de mis ojos!
¿Á qué calentar el agua?
Desde que ví tus labios rojos
Mi pecho es ardiente fragua.

CCXXXIV. SAUTERAU DE BELLEVAUD.

El avaro.

¡Qué dolor! Don Lesmes gime,
Llora y pateá:— ¿Qué cosa?
¿Murió su hijo?— No.— ¿Su esposa?—
Tampoco.— Pues ¿qué le oprime?—

¡Ay! mas acerbo es su mal,
 Es el mayor de acá abajo:—
 Y ¿cual es?— ¡Ay qué trabajo!
 Que perdió en la calle un real.

CCXXXV. JULIANO REY DE EGIPTO.

Al Amor hallé entre rosas,
 Y sus alas vagarosas
 Sumergí en suave licor:
 ¡Ay qué azar! ¡Ó qué mal hecho!
 Yo bebí dél, y en mi pecho
 Ahora alea el traidor.

CCXXXVI.

Á Dios teatro, á Dios coche,
 Música á Dios: doña Rita
 Se araña, se desgañita,
 Y está loca dia y noche.
 — ¡Ay qué azar! ¿Sanó su suegra?
 ¿Muérese su esposo? ¡Ay Dios!
 ¡Qué desgracia! Tiene tos
 El perrito de anca negra.

CCXXXVII.

De una vieja muy adornada.

Vieja, ataviada, jovial,
 ¿Á quien parece Clementa?

À la aurora boreal,
Que reluce y no calienta.

CCXXXVIII.

*Juicio de la Biblioteca de escritores
aragoneses de don Felix Latasa.*

Mas bien que una biblioteca
Me parece cementerio,
Donde con su sermon de honras
Paran nobles y plebeyos.

CCXXXIX.

Hoy trata doña Librada
De cosa árdua, interesante:—
¿De casar?— Pasa adelante:
¡Qué diablos, si ya es casada!—
¿De educar su hija mimada?—
Ya hay su maestro danzante:—
¿De economía importante
En su casa retrasada?—
¡Qué sandez! Quien ara y siembra
Cuida de eso:— ¡San Torcuato!
¿De qué trata esa Rica-Hembra?
¿De confesarse?— ¡Insensato!
Ni aun en su casa se membra;
De la moda del zapato,

CCXL. ALGAROTTI.

*Vicios sucesivos de la poesía italiana,
segun el conde Algarotti; y de la
española, segun mis observaciones.*

Poética hidropesía
Fué un mal, y tísis hoy dia.

CCXLI.

*A un Orador muy cuidadoso de la
dicción rotunda, numerosa y agra-
ciada.*

De espíritu cabriolas
No mueven á los oyentes:
¿Son razones vehementes
Las flores y gracias solas?

Nunca ví que generales,
Hombres de valor y traza,
Quieran rendir una plaza
Con fuegos artificiales.

CCXLII. MAYNARD.

A una muger de muchos afeites.

¿Porqué eres muy linda dama
De dia, y de noche fea?

Porque lo que te hermosea
Dejas al irte á la cama.

CCXLIII. MARCIAL: Á LINO.

Pregúntasme: ¿qué me renta
Mi Nomentana heredad?
No verte saco en verdad:
Ya puedes echar la cuenta.

CCXLIV.

Duda é incredulidad
Diz que son la flor y el fruto;
El apotegma es astuto;
Empero ¿trata verdad?
Yo de la duda diría
Que es de la razon la niebla;
La incredulidad tiniebla,
Que roba la luz al dia.

CCXLV. JULIANO EGIPCIO.

Sobre el retrato de la hermosísima Clœ,

Bien copió á Clœ el pintor:
¡Pluguiese á Dios que lo errára!
Así á la verdad ahorrára
Lágrimas, pena y dolor.

CCXLVI.

Á Pompeyo Ciceron
 Ante el pueblo todo loa;
 Y en carta á Ático desloa
 Á tan famoso varon.
 En así obrar, la edad nuestra
 ¡Qué de Cicerones muestra!

CCXLVII. PÁLAS.

*Al retrato de un Orador tímido, que
 se cortó.*

¡Á tí, cuya boca no habla,
 Quién pintó como á Orador?
 ¡Callas? ¡Diestro fué el pintor!
 Parécete la tabla.

CCXLVIII. ANÓNIMO GRIEGO.

Á un avaro.

Uso de cosas razon
 Da del dueño verdadero:
 ¡Las disfrutas? Tuyas son:
 ¡Las guardas? De tu heredero.

CCXLIX. ALGAROTTI.

Quien para años mil al fijo
 Dirá el paso de un planeta,

O la vuelva de un cometa,
No sabe si hoy lloverá.

¡Ola! ¿Esto ciencia se dijo?
Hombre, escucha mis consejos:
¿Qué es saber lo que está lejos,
Y no lo que pasa acá?

CCL. ALGAROTTI.

Linda hembra sin escofieta,
Grande hombre sin valimiento,
¿Qué son? — ¿Qué son? Una arieta
Sin el acompañamiento.

CCLI. ROYOU.

Ea, á ver tus rimas: no huyas.—
No.— Vamos, lee con pausa.—
Que no dije.— ¿Por qué causa?—
Anda, lee á otro las tuyas.

CCLII.

*Epitafio de un mal médico, enterrado
en el cementerio de sus parroquianos.*

Entre mártires no santos
Está aquí por quien hay tantos,

CCLIII.

De un noble tan pobre como vano.

Timbres, blasones y gloria:
 ¡Qué hacienda! Atónito y azgo;
 ¡Cuando se vió un mayorazgo!
 Fundado en bienes de historia?

CCLIV.

*Excelencia aventajada del gobierno
 monárquico.*

El sol, en voz de Descartes,
 Pronto aprieta los globillos,
 Y aparecen luz y brillos
 Rápidos en todas partes.
 Vé aquí el símbolo de un rey:
 Á su voz todo se mueve;
 Veda, y ninguno se atreve;
 Manda, y se cumple la ley.

CCLV.

Para esposa quiere Bato
 Rica, noble y linda dama:
 ¡Qué melindre! Esto se llama
 Grande amor al celibato.

Sobre el decaimiento de la lengua castellana.

¡Puf! En griego escribe Urbano:
 ¡Vaya, que hay autores locos!
 ¿Quiere que lo entiendan pocos?
 Escriba en buen castellano,
 Que, si la noticia es cierta,
 Lengua es rica, sabia y muerta.

Escusándose á comer con unos literatos.

En una mesa de sabios
 No me siento: ya se vé,
 Ayuno iré y volveré;
 Porque no he de abrir los labios.
 Griego, árabe, poesía.....
 ¡Qué ajolio para mi gula!
 Pero acabemos: sin bula,
 Fuera el comer demasía.

Pido á Dios que me conceda,
 Decía un conde al morir,
 Que yo viva hasta que pueda
 Todas mis deudas cubrir.

Pero Dios no fué servido
De otorgar votos extraños;
Pues él hubiera vivido
Mas de novecientos años.

CCLIX.

A Caritea.

Á Vénus, la de hablar ledo,
Y á Cupido, el de la aljaba,
Perdidos en noche brava
Tú y yo acogimos sin miedo.
Y en pago de la fineza,
Segun por los hechos marco,
Él á tí te dejó su arco,
Y á mí ella su terneza.

CCLX.

*Sobre los muchos pleitos, que nacen
de las últimas voluntades.*

Testamento hace un hidalgo:
¿Qué va que al foro lega algo?

DE OTRO MODO.

Intestado Juan murió:
¿Ó qué de pleitos ahorró!

CCLXI. TEÓGNIS.

¡Ay! En ira nos mantiene
 Juventud, vejez la da:
 Esta, porque sobreviene;
 Y aquella, porque se va.

CCLXII. TRAJANO.

Tal es tu nariz que asombra:
 Si al sol te pones, es llano
 Que á los que pasen su sombra
 Servirá de meridiano.

CCLXIII. EL CABALLERO DE CAILLY.

*Á un mal predicador poco ejemplar
 en su vida.*

Mejor nos persuadirás
 Si hablas menos y obras mas.

CCLXIV.

*De un Orador algo balbuciente y de
 pronunciacion tarda.*

Orador no en discurrir,
 Mas sí en pronunciar prolijo;
 Mientras él la arenga dijo
 Otro la pudo imprimir.

CCLXV.

A Ana chocha Blas festeja:
 ¡Vaya, que no es tonto Blas!
 Mas la sorda hace la vieja:
 ¡Buen Dios! Pues sabe ella mas.

CCLXVI. ALGAROTTI.

En el mar, reino del viento,
 Porque el aire se entorpece
 Axes el hombre padece,
 Y vive muy violento.
 Gracias de Halles al invento,
 Y á otro que Sutton ofrece,
 Ya en mar se rejoyenece
 Y da al aire movimiento.

Así, pues, en tierra opima
 Sin orden, industria, ni artes,
 Que mas que el oro se estima,
 Y son del poder baluartes,
 ¡Estrañarémos que oprima
 La miseria en todas partes?

CCLXVII. SAINT-EVREMOND.

De la Ópera italiana.

Necedad que agracian canto,
 Danza y música beldad,

Es muy linda por lo tanto,
Pero al fin es necesidad.

CCLXVIII.

*Á un charlatan, que decía que todos
los poetas son locos.*

¿Un poeta es loco? — Sí:
¿Y un loco es poeta? — No:
Saca la cuenta por mí,
Que por tí la saco yo.

CCLXIX.

Sobre lo mismo.

¿Poeta y cuerdo? Ninguno:
¿Loco y poeta? Ni aun uno.

CCLXX.

De un sofista vuelto ya en sí.

¿De cuando acá es sabio Andrés?
Pues ya filósofo no es.

CCLXXI.

Para ser Virgilio Homero
Solo una cosa le falta: —
¿Y qué es? — ¡Á los ojos salta!
Haber nacido primero.

CCLXXII. ALGAROTTI.

Á las mugeres se deja
 La primera educacion;
 Y un viejo, que es una vieja,
 Da á ejércitos direcccion.
 ¿Qué mas? Pólvora en navíos
 En lid muchachos aportan:
 Vé aquí grandes extravíos
 En cosas, que tanto importan.

CCLXXIII.

*Á una vieja enguinaldada y preciada
 de hermosa, que decia ser aun co-
 mo una flor.*

Cual flor eres; pues no nudre.
 Otra prueba: se aja y pudre.

CCLXXIV. ANÓNIMO INGLÉS.

Contaba un valentonazo
 Por muy memorable hazaña
 Que á un enemigo en campaña
 De un golpe le cortó el brazo.
 Díjole uno: la cabeza
 Fuera mejor: ¡ah cobarde!
 Y él respondió: Llegué tarde,
 Y hecha estaba esa proeza.

CCLXXV. EL ABATE REYRAC.

¡Qué cosas! ¡qué algaravía
 Cierto sofista charlaba!
 A un ciego, que lo escuchaba,
 Se le antojó que leía.
 Ya cansado, se fué el ciego
 Diciendo al son de su palo:
 ¡Jesús qué libro tan malo!
 Echadlo, señor, al fuego.

CCLXXVI. ISABEL ANDREINI.

De la tornadiza Irene
 Su espejo es figura viva;
 Pues ni una imagen retiene,
 Y ni una hay que no reciba.

CCLXXVII.

Pide esposo doña Toda:—
 ¿Uno solo? ¿Será casta?—
 No sé; pero uno le basta.—
 ¿Viejo?— ¡Pues esa es la moda!

CCLXXVIII. BARATON.

Al infierno hace su viage
 Un grande usurero en posta:
 Lo sé porque va á mi costa,
 Y le pago el equipage.

CCLXXIX. MASSON DE MORVILLIERS.

*De un mal médico, que sentó plaza
de soldado.*

Soldado el médico es ya:
¡Bueno! Así no matará.

CCLXXX. FERRY.

A un noble sin mérito propio.

¿Quién te hizo noble, Pompeyo?
Dirás: Yo noble nací.
Y dirás bien; pues por tí
Siempre serías plebeyo.

CCLXXXI. ANÓNIMO FRANCÉS.

Por su esposo muerto ceba
Tanto el ay en una goda,
Que se muere: ¡Moda nueva!....
Nueva sí; pero no moda.

CCLXXXII.

*Sobre el excesivo llanto de una mal
casada en una enfermedad de su
marido.*

¡Pobre Ana en llanto deshecha!
¡Porqué llora, si no ha muerto

Su marido? No por cierto;
Pero esa obra estará ya hecha.

CCLXXXIII.

Decía su esposa á Fabio:
Hombre, por Dios, no casemos
Muy mozo al hijo; aguardemos
Á que el tiempo lo haga sabio.
Y fué su réplica atenta:
¿Sabio? Entonces no se casa:
Yo mozo casé, Colasa,
Y por mí saco la cuenta.

CCLXXXIV. ANÓNIMO INGLÉS.

Epitafio de un sepulturero.

Pasante, aquí pudre tierra
Quien, si no muere, te entierra.

CCLXXXV. THOMÁS OVERBURY.

Lain cuanto vale encierra
En sus mayores: ¿Y trata
De honrarse? Así es la patata:
Su mérito está so tierra.

CCLXXXVI.

Todo es apócrifo en Nuño:
Virtudes, palabras, libros,

Nobleza, padres, abuelos,
Y apócrifos son sus hijos.

CCLXXXVII.

De un mal pagador.

Quien presta á Buenaventura,
La deuda tiene segura.

CCLXXXVIII. ANÓNIMO INGLÉS.

Pistola en mano, á un giboso
Robaron unos ladrones
Su casaca, sus calzones,
Y su chaleco tortuoso.

Ya los malhechores idos,
Exclamó en su desconsuelo:
¡Plegue al Dios de tierra y cielo
Que os vengan bien mis vestidos!

CCLXXXIX.

*Sobre que en una parroquia costaba
mucho el entierro de una persona
adulta, y un casamiento solo dos
reales para el sacristan.*

¡Qué! ¡Cien pesos cuesta aquí
A su muger enterrar,
Y dos reales el casar?

Al revés me la vestí.

Pero no, la cuenta es buena,
Y el extrañarlo es injusto;
Que es razón pagar un gusto,
Y nadie paga una pena.

CCXC.

*¿Una marisabidilla, que preguntó:
¿qué era la ciencia media?*

¡Ciencia media! ¿Qué á nosotros
Ni la misma enciclopedia?
Conténtate con la media,
Y deja la ciencia á otros.

CCXCI. CATULO.

*Duelo en la muerte del pájaro de
Lesbia. **

Plañid, Vénus y Amores,
Y hombres cuantos hay lindos:
De Lesbia ha muerto la ave,

* Vé aquí un ensayo de version concisa, cual hasta ahora no se ha hecho ni en castellano, ni en otra lengua viva. La cantilena de Catulo está en diez y ocho versos endecasílabos, y la traducción en otros tantos de siete sílabas. Sé

La ave de Lesbia hechizo,
 Que amó sobre sus ojos.
 Pues dulce era, y cual niño
 Á madre en conocerla:
 Ni de su halda ir se vido,
 Que á la señora alzaba
 Caracoleando el pio.
 Ora allá va entre nieblas
 Do diz que nadie vino.
 ¡Ay noche vil del Orco,
 Que acabas con lo lindo!
 ¡Tal ave me robáras!
 ¡O azar! ¡Ay pajarillo!
 Por tí llorando Lesbia
 Huye, ojos hinchaditos.

CCXCII. ANÓNIMO INGLÉS.

Diálogo entre un médico y un decidor.

Fuera de Londres estuve
 Todo abril para un ensayo. —
 Lo sé: esa noticia tuve
 Por periódicos de mayo;

que el original ofrece algunas variedades; pero no son de consecuencia. ¿No es mayor la que hay entre nuestra habla y la latina en cuanto á energía, concision y language poético?

Pues dijeron: En abril
Menos muertos hubo mil.

CCXCIII.

*Epigrafe para las obras de cierto mal
escritor.*

Yo escribí en verso, yo en prosa;
Y al fin yo no escribí cosa.

CCXCIV. ANÓNIMO INGLÉS.

Sobre la desavenencia de dos casados.

De los dos la voluntad
Es una en buen silogismo:
¿Qué quiere él? La potestad:
Y ella ¿qué quiere? Lo mismo.

CCXCV. DACEILLY.

Dios me guarde de la ciencia,
Y de ser sabio profundo:
Los mas doctos con frecuencia
Son los mas necios del mundo.

CCXCVI. METASTASIO.

¡Ah! torna ya, edad dorada,
A este mundo abandonado,
Si no fuiste imaginada

En soñar felicidad!

Pero no: aquel dulce estado
No se huyó, no soñó mente:
Bien lo goza el inocente
En su gran tranquilidad.

CCXCVII. ANÓNIMO GRIEGO.

Sobre una estatua de Niobe.

De Dioses el furor vario
Piedra á esta muger volvió:
Mejor el artista obró,
Que hizo todo lo contrario.

CCXCVIII. PÁLAS.

¿Para qué trabajo y sudo
Si nazco y muero desnudo?

CCXCIX.

Sobre un mal casamiento.

La novia muy de contado,
La dote muy de promesa;
Hoy baile, buen lecho y mesa,
Mañana riña y enfado.

Muger será del que fuere,
Ella será él, él será ella;
Dél será casi doncella,
Y viuda de quien muriere.

CCC. MELEAGRO.

Porque es linda Galatea,
 Me huye y esquivá inhumana:
 ¡Ó rugas! ¡Ó vejez cana!
 Id, y haced que afable sea.

CCCI. EL MISMO.

Linda es Egle, linda, sí:
 Yo solo sé de hermosura
 Si nadie lo dice así.

CCCL. CHOISY.

Decía Rosinda: ¡Ó Dios!
 ¿Quién así su honor no pierde?
 Achácame un libro verde
 Que moza tuve hijos dos.
 Y un charro le dijo: Andad,
 Reíos de esas gacetas:
 Las gentes, que son discretas,
 Creen dellas la mitad.

CCCLII. TASSO.

La muger huye, y huyendo
 Harto anhela ser cogida;
 Niega, y quiere que obre ardid;
 Lucha al fin, y combatiendo

A fuer de muy aguerrida
 Ansia ser vencida en lid.

CCCIV. EL CABALLERO DE PUY DES ISLETS.

¡Quién fuera señor! Él solo
 Jamás hace cosa mala:
 ¿Rima? Pues le inspira Apolo:
 ¿Pinta? Pues Mengs no le iguala.
 En leer y escribir su ciencia
 No pasa de hombre ordinario;
 Mas para eso su Excelencia
 Tiene muy buen secretario.

CCCV.

Veinte años ha casó Bruno,
 Que odia su muger veintiuno.

CCCVI. NEUFCHATEAU.

¿Qué enfermo de mí se queja?
 Decía un médico inmundo.
 Yo le diría á la oreja:
 No hay correo al otro mundo.

CCCVII. JOAQUIN DE BELLAY.

Obra oscura desagrada:
 Autor, que es griego en romance,
 ¿Quiere que no se le alcance?
 Pues calle, y no escriba nada:

Nadie así la pena toma
De traducirlo en su idioma.

CCCVIII. MASSON DE MORVILLIERS.

Clori ama:—¿Á quién? ¿Los doblones?—
No. — ¿Sus amigas? — Carece. —
¿Su esposo? — ¡Puf! lo aborrece.—
¿Quién, pues? ¿Á un amante? — Nones.—
¿Qué diablos! No ama: esto es cierto.—
¿Cómo no, si es tierna? — ¡Tate!
¿Hácia sus hijos? — ¡Dislate!
No, hácia un perrito, que es tuerto.

CCCIX.

Á un maldiciente mentiroso.

Bien de tí yo, mal de mí tu hablas:
¿Sí? Pues hacémoslo tablas.

CCCX.

De un casamiento.

Él pícaro, y ella infiel:
¿Quién pierde? Ni ella, ni él.

CCCXI. LEÓNIDAS.

Un ciego acuestas llevaba
Á un cojo, que era su guía:

Lo que uno no, otro tenía:
Así ¿qué á los dos faltaba?

CCCXII. DON TOMÁS SERRANO.

Pablo tiene por defecto
La agudeza de Marcial:
Fuera della, con efecto
Pablo le es en todo igual.

CCCXIII. AUSONIO.

¿Quién rico? Quien no desea.
¿Y pobre? El que avaro sea.

CCCXIV. MARCIAL.

Gemelo la mano pide
De Maronila, apetece
Su amor, ruega, la encarece,
Da, y de instar no se despide.
¿Hermosa debe de ser?
No, es fea y desaseada:
Pues ¿qué pide? ¿Qué le agrada
En ella? Oírla toser.

CCCXV.

Quien ver quiera al Olimpo
En esta rauda vida,
Orillas de Ebro venga,
Dó Egle coge rositas,

156

Egle, la leda en habla,
Egle, la dulce en risa,
Cual sol tras niebla alegre,
Cual rocío en flor linda.
Y si habla, verá á Apolo;
Y si se rie, á Cipria;
Y al de Gnido, si alhaga;
Y á Jove, si se aïra.

CCCXVI.

De un escritor sofista.

Viva don Cárlos de Soria:
¡Qué escritor! Pues ¡qué talento!
De una historia hace él un cuento,
Y de un cuento hace una historia.

CCCXVII.

*Inscripcion para una estatua del Dios
Pluto, representativa de la riqueza.*

Vé aquí quien vence, osa, priva,
Echa abajo, y sube arriba.

CCCXVIII. EL MARQUÉS DE CALVIERE.

No creas que amor novel,
Fílis, voluble me hará:
Quien te vea será infiel;
Mas ya nunca lo será.

CCCXIX. EL P. AYALA.

Diálogo entre un noble sin mérito y un albardero.

¡Baja arte es la de albardero!—
 ¡Baja? La holgazanería.—
 Pero al fin te da dinero.—
 ¡Ah señor! Me lo daría,
 Si la nobleza bastarda,
 Como es justo, usase albarda.

CCCXX. MACROBIO.

Al ver Augusto que asoma
 En un mozo su semblanza,
 Pregúntale como en chanza:
 ¿Ha estado tu madre en Roma?
 Y el muchacho, á fuer de agudo,
 Por el honor de su madre
 Responde: Señor, mi padre
 Iba y venía amenudo.

CCCXXI. EL CABALLERO DE CAILLY.

De Ana dice su marido
 Que aunque vieja es pizpereta,
 Y que ni un hijo ha tenido:
 ¡Vaya, que es muger secreta!

CCCXXII. FALCON.

Un símbolo es el día
 De breve vida humana:
 Niñez es la mañana,
 — Juventud mediodía,
 Y vejez tarde vana.
 ¿Qué mas? ¡Ó suerte dura!
 La muerte es noche oscura.
 ¡Ay hombre! Así tú eres,
 Así tu carrera haces:
 Al sol nacer tú naces;
 Y al sol morir tú mueres.

CCCXXIII.

Á un crítico poeta.

Tú mis versos dices de otros,
 Yo los de otros tuyos, Blas.
 Aquí para entre nosotros:
 ¿Quién de los dos miente mas?

CCCXXIV. FLORESTA ESPAÑOLA.

*Prerogativas de la vejez, observadas
 por un viejo.*

¡Ó vejez! Siempre de mí
 Muy alabada serás:

Puedo, veo y mando mas
Que cuando jóven por tí.

Pues al cabalgar, yo y silla
Vamos á tierra: ¿En qué cosa
Dos no veo? Y por ociosa
Fuerza es mi órden repetilla.

CCCXXV.

Retrato de un político hipócrita.

El político, de que hablo,
Sirve á Dios, y aplace al diablo.

CCCXXVI. FURETIERE.

*Respuesta amorosa de un marido á la
buena de Dios á su muger, que
no siendo á la mala del diablo pe-
dia el divorcio, acalorada en una
desavenencia doméstica.*

¿Con que divorcio? ¡Bien! Loe
Otro, pues, union tan breve:
Ea, apartémonos, Clöe;
Cada cual lo suyo lleve.

Así que tomo de tí
Besos que te dí á millares:
Y ¡olá! ¿Otros me diste á mí?
Pues tomátelos á pares.

CCCXXVII. EL CABALLERO DE CAILLY.

Heredaste: ¿Y qué á nosotros?
 ¿Por eso tanto desprecio?
 Anda, el que es mas rico que otros,
 ¿Tiene accion á ser mas necio?

CCCXXVIII. BENSERADE.

Epitafio de un usurero.

Quien yace aquí en dolo anduvo:
 ¿Dios haya su alma, si tuvo!

CCCXXIX. EL CABALLERO DE CAILLY.

Sobre la inmortalidad de los escritores.

Por hacerse hombre inmortal
 Perdió Isidro la salud:
 Escribir le atrajo un mal,
 Y hétele en el ataud.
 ¡Ó inmortalidad ingrata!
 ¿Que hace vivir lo que mata?

CCCXXX.

*Vida y milagros de don Narciso de
 Upa, flor de los pisaverdes.*

Hé aquí la historia de Upa:
 Papa, Pepa, pipa y pupa.

CCCXXI. COCQUARD.

Á Job el diablo arrebatá
 Sus hijos, salud y haber:
 ¡Pobre hombre! Mas le maltratá
 Con dejarle su muger.

CCCXXII. EL CABALLERO DE CAILLY.

¿Qué conmigo que critique
 Señora Posteridad
 Los versos que yo fabrique?
 Allá se lo haya. En verdad
 Que dello no cuidó: ¡á qué,
 Si nada jamás sabré?

CCCXXIII. MURETO.

Carácter de los escritores licenciosos.

Quien como Catulo escribe,
 Cual Caton rara vez vive.

CCCXXIV. LA CONDESA DE BREGY.

Epitafio de un señor algo insensato.

Acá abajo hay un baron,
 Que vivo vino á probar
 Se vive sin corazon,
 Se muere sin la alma dar.

CCCXXXV. EL CABALLERO DE CAILLY.

¿Cómo diablos Luis sanó?
 ¿Como? Al médico dejó.

CCCXXXVI. BREBEUF.

Sobre una muger, que usaba de afeites.

¿Qué edad tiene Nais, que en coche
 Va? Diré: á la cuenta mia,
 Veinte años tiene de dia,
 Y cincuenta y dos de noche.

CCCXXXVII. EL MISMO.

Sobre la misma muger.

Nais, á merced del arte,
 Ora es jóven, ora vieja:
 La Nais de la noche es
 De la Nais del dia abuela.

CCCXXXVIII. BORDE.

Diálogo entre dos hermanas de mala vida.

Ya la cuaresma tenemos.—
 Y además muchos pecados.—
 ¡Ah miserables! ¿Qué harémos?—
 Dí que ayunen los criados.

CCCXXXIX. EL CABALLERO DE CAILLY.

Contra la prevencion á favor de la antigüedad.

¿Solo lo antiguo es eterno?
Pues lo antiguo fué moderno.

CCCXL. COLLETET.

Á una señora muy linda.

De cosa imposible trato
Que nadie te dé un presente
Bello cual tu tez luciente,
Si no te da tu retrato.

CCCXLI. EL P. VAVAUSSUR. *

De un usurero, que fundó un hospital.

Maton, que es hombre de bien,
Hizo á costa de su hacienda
Para el pobre esta vivienda,
Y pobres hizo tambien.

* Nicolás Raulin, abogado del Parlamento de París, y después canciller de Felipe duque de Borgoña, fundó el hospital de Baune. Su riqueza fué tanta,

que en 1461 cuando murió, tenía mas de cuarenta mil libras tornesas de renta. Y encareciéndose su caridad en presencia de Luis XI, dijo el rey: "No ha hecho mas que lo que debía; pues justo era que habiendo hecho en vida tantos pobres, les diese una habitación ya muerto." Tal se dice que es el origen del epigrama latino del P. Vauvasseur. Harto conocido es el epigrama castellano:

*El señor don Juan de Robres
Con caridad sin igual
Hizo este santo hospital,
Y tambien hizo los pobres.*

No sé su antigüedad; pero si no es el original, lo es otro latino de Juan de Valencia, antiguo poeta español, cuya idea abreviada viene á ser así:

*Matrimonio mas igual
Jamás en el mundo ha sido:
Ana hizo el hospital,
Y los pobres su marido.*







